



Universidad Austral de Chile

Facultad de Ciencias Forestales y Recursos Naturales

Caracterización de la cultura popular de hongos y su relación con la conservación biocultural del Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos

Patrocinante: Sr. Gustavo Blanco Wells

Copatrocinante: Sra. Marcela Márquez

Trabajo de Tesina presentado como parte
de los requisitos para optar al Título de
Ingeniera en Conservación de Recursos Naturales

GABRIELA CAROLINA GUZMÁN GOYCOOLEA

VALDIVIA

2025

I	Calificación del Comité de Titulación	i
II	Agradecimientos	ii
III	Resumen	iii
1	INTRODUCCIÓN	1
1.1	Reino Fungi	1
1.2	El caso de Chile	2
1.3	Fundamentos teóricos y conceptuales	3
1.4	Cultura fungi-pop y resignificación simbólica de los hongos	4
1.5	Limitaciones y aplicaciones	6
2	OBJETIVOS	9
3	MÉTODOS	10
3.1	Área de Estudio	10
3.2	Enfoque de investigación cualitativa	12
3.3	Etnografía	13
3.3.1	Observación participante	13
3.3.2	Entrevistas semiestructuradas	14
3.4	Levantamiento de datos	15
3.4.1	Identificación de actividades	15
3.4.2	Caracterización de Actividades	16
3.4.3	Caracterización de Prácticas	17
3.4.4	Caracterización de Actores	18
3.4.5	Caracterización de Discursos	19
3.4.6	Propuesta de Modos de la Cultura Fungi-pop	19

3.5	Análisis de datos e información	21
3.5.1	Procesamiento de datos cualitativos en R Studio	21
3.5.2	Análisis de entrevistas con Atlas.ti	22
4	RESULTADOS	22
4.1	Caracterización de la cultura fungi-pop en las regiones de Los Ríos y Los Lagos	23
4.1.1	Actividades	23
4.1.2	Prácticas	26
4.1.3	Actores	27
4.1.4	Discursos	31
4.1.5	Modos de la cultura Fungi-pop	35
4.2	Percepciones y Valorizaciones de los principales actores sociales sobre el Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos	52
4.2.1	Percepciones del Reino Fungi	53
4.2.2	Valorizaciones del Reino Fungi en los discursos	54
4.3	Influencia de la cultura popular fungi en la conservación del Reino Fungi en el sur de Chile	56
4.3.1	Sensibilización, educación y emocionalidad en torno al Reino Fungi	57
4.3.2	Modos de expresión cultural y conservación biocultural	57
4.3.3	Tensiones, contradicciones y límites en torno a la conservación	59
4.3.4	Ensamblaje ecológico-cultural y perspectivas de futuro	60
5	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	61
6	REFERENCIAS	68
Anexos	1 Consentimiento Informado	75
	2 Estructura de la entrevista	
	3 Definiciones de las actividades y subactividades	

4 Base de datos

5 Listado de prácticas propuestas de la cultura fungi-pop de las regiones de

Los Ríos y Los Lagos

6 Clasificación de prácticas en su respectiva categoría

7 Gráficos radiales

8 Glosario tipología actores

9 Fotografía del trabajo de agrupación por similitud entre actividades únicas

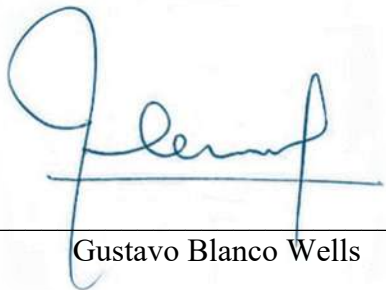
para la creación de modos, según categorías prácticas, tipo de actividad y

enfoque temático

I. Calificación del Comité de Titulación

	Nota
Patrocinante: Sr. Gustavo Blanco Wells	7.0
Co-Patrocinante: Sra. Marcela Márquez	6.7
Informante: Sr. Ignacio Montenegro	6.0
Informante: Sra. Milen Duarte	6.3

El patrocinante acredita que el presente Trabajo de Titulación cumple con los requisitos de contenido y de forma contemplados en el Reglamento de Titulación de la Escuela. Del mismo modo, acredita que en el presente documento han sido consideradas las sugerencias y modificaciones propuestas por los demás integrantes del Comité de Titulación.



Gustavo Blanco Wells

II. Agradecimientos

A mi familia, gracias por su amor y apoyo incondicional en cada etapa de este camino. Una mención especial a mi madre, mi pilar, por sostenerme siempre con su fuerza, cariño y sabiduría.

A mis amigas, por estar ahí con su apañe, su escucha atenta, su humor y su amor. Gracias por acompañarme con paciencia, ternura y por recordarme que no estoy sola.

Al equipo de PLURICON, por confiar en mí y brindarme el espacio para desarrollar esta investigación. Su apoyo fue clave para que este trabajo tomara forma, y su confianza, un impulso valioso para seguir creyendo en lo que hago.

Y por supuesto, a los hongos. Por enseñarme otras formas de habitar, de mirar, de cuidar. Por todas las redes que he tejido gracias a ellos, y por seguir guiando mi caminar con humildad, asombro y conexión.

Tesis realizada en el marco del desarrollo del proyecto FONDECYT Regular No 1201373 “Los pluriversos de la conservación: explorando modos de coexistencia y cuidados más que humanos en el sur-austral de Chile”.

III. Resumen

Durante la última década, diversas expresiones culturales centradas en los hongos han emergido en el sur de Chile, dando origen a una diversidad cultural viva en torno al Reino Fungi. Esta investigación abordó el problema de la invisibilización histórica de los hongos en las políticas de conservación, proponiendo que las prácticas culturales vinculadas a ellos podrían constituir estrategias emergentes de conservación biocultural. El objetivo general fue caracterizar los modos en que las actividades y prácticas de la cultura popular fungi influyen en la conservación biocultural del Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos. Desde un enfoque cualitativo, el estudio se sustentó en una etnografía multiespecie, que incluyó observación participante y entrevistas semiestructuradas. Se caracterizaron 83 actividades y 35 prácticas, agrupadas en siete modos de expresión cultural: Festivalero, Arte pop, Cultivo, Excursionista, Gastronómico, Tradición Cultural y Educación y Ciencia. Los resultados mostraron que estas expresiones promovieron una conservación biocultural relacional y situada, integrando saberes locales, vínculos afectivos y prácticas educativas, muchas veces en ausencia del Estado. Las entrevistas revelaron percepciones diversas, desde enfoques científicos hasta cosmovisiones ancestrales, y destacaron el papel transformador del arte, la educación y los festivales como agentes de sensibilización. Se concluye que la cultura fungi-pop no es una manifestación anecdótica, sino un ensamblaje multiespecie con capacidad real de incidir en la valorización y conservación biocultural del Reino Fungi. Esta investigación busca contribuir a visibilizar un campo cultural emergente, sentando las bases para futuros estudios interdisciplinarios que reconozcan la agencia simbólica y ecológica de los hongos.

Palabras clave:

Relaciones humano-naturaleza, etnografía multiespecie, ontología relacional, teoría posthumanista.

1. INTRODUCCIÓN

Durante la última década, en distintas localidades de Chile, han emergido expresiones culturales centradas en los hongos: festivales micológicos, caminatas de avistamiento, talleres de cultivo, ferias, actividades gastronómicas y producciones artísticas que posicionan al Reino Fungi como un eje simbólico, educativo y ecológico. Este fenómeno, creciente y diverso, plantea una pregunta central para este estudio: ¿cómo se relacionan las expresiones de la cultura popular de los hongos en la conservación del Reino Fungi en el sur de Chile?

Este trabajo analiza dicha relación desde un enfoque cualitativo, explorando si estas actividades culturales constituyen estrategias efectivas de conservación biocultural o si, por el contrario, su impacto se limita principalmente en el plano simbólico o discursivo. La hipótesis planteada se construyó a partir de los antecedentes teóricos revisados, los cuales permiten sostener que estas expresiones no son meramente anecdóticas ni ornamentales, sino que configuran estrategias situadas que complementan los enfoques tradicionales de conservación, integrando dimensiones culturales, sociales e históricas propias del territorio (Rozzi 2013; Lagunas-Vázquez *et al.* 2017; Pascual *et al.* 2023).

A pesar de la creciente visibilización del Reino Fungi en distintas esferas sociales, en Chile aún no existen investigaciones sistemáticas que analicen este fenómeno desde una perspectiva multiespecie orientada a su potencial conservacionista. Esta investigación busca abordar dicho vacío mediante un análisis riguroso de las dimensiones relacionales y culturales de estas prácticas, evaluando su capacidad real de contribuir a una conservación biocultural situada.

1.1. Reino Fungi

El Reino Fungi comprende organismos eucariotas heterótrofos que obtienen nutrientes por absorción a través del micelio, una red de hifas que les permite cumplir funciones ecológicas esenciales como la descomposición de materia orgánica y el reciclaje de nutrientes (Marín *et al.* 2018; Salazar-Vidal 2020). Estos organismos desempeñan un rol fundamental en la formación de suelos, el secuestro de carbono y los ciclos biogeoquímicos, además de establecer relaciones simbióticas con más del 80 % de las plantas vasculares (Salazar-Vidal 2020; Palahí *et al.* 2022).

Si bien los hongos poseen relevancia ecológica, biotecnológica, farmacológica, gastronómica e industrial ampliamente documentada (Salazar-Vidal 2016; Furci 2018; Marín y Suárez 2024), su incorporación al discurso científico ha sido relativamente reciente, principalmente desde que fueron definidos formalmente como un reino aparte por Whittaker en 1969 (Montes *et al.* 2003; Furci 2018). Esto retrasó su integración en políticas públicas de conservación, históricamente orientadas hacia especies animales y vegetales más carismáticas. (McGowan *et al.* 2020). Por ende, la limitada inclusión de los hongos en estrategias de conservación se relaciona más estrechamente con retrasos en su reconocimiento científico formal (Marín y Suárez 2024).

Pese a ello, prácticas culturales indígenas y populares reconocieron la importancia de los hongos antes que el discurso científico occidental, otorgándoles un lugar significativo en sus cosmovisiones, prácticas cotidianas y procesos de conservación biocultural (Furci 2018; López-García *et al.* 2020; Robles *et al.* 2021; Cruz-Marín y Cruz-Díaz 2023). Estas perspectivas alternativas, que han convivido históricamente con el Reino Fungi, han comenzado a ser reconsideradas y valoradas en los marcos contemporáneos de conservación biocultural (López-García *et al.* 2020; Cruz-Marín y Cruz-Díaz 2023), y podrían tener el potencial de transformarse en componentes estratégicos para el diseño de políticas públicas que sean más inclusivas y efectivas para la protección ambiental. En este contexto, ya se observa que los conocimientos indígenas y locales se integran en guías de evaluación de políticas (por ejemplo, en documentos de IPBES (2022)) como aportes técnicos válidos; que los marcos conceptuales más recientes promueven la co-producción de conocimientos para fortalecer la gobernabilidad de la biodiversidad; que los procesos de decisión priorizan la pluralidad de valores y la justicia ecológica; y que estructuras institucionales internacionales establecen mecanismos para articular esos saberes en los procesos de diseño, monitoreo y evaluación de políticas ambientales.

El Reino Fungi debe considerarse en planes de conservación debido a su rol ecosistémico fundamental y su estrecha relación con la biodiversidad y el bienestar humano. Los hongos proveen múltiples servicios ecosistémicos que se clasifican en servicios de provisión, regulación, soporte y culturales, lo que los convierte en un componente clave para la estabilidad ecológica y la salud ambiental (Morales 2021). Las políticas públicas de conservación deben abordar integralmente las dimensiones ambiental, social, económica, cultural y política, reconociendo la interdependencia de sistemas naturales y humanos para evitar enfoques sectoriales que generen conflictos (Manzanares 2020). Este enfoque incorpora la participación ciudadana y el conocimiento indígena, reconociendo pluralidad cultural y justicia social (Blaser 2019). Desde la ecología política y el enfoque pluriversal, se promueven alianzas

horizontales entre actores sociales, incluyendo comunidades locales, jóvenes y grupos vulnerables, asegurando una gestión territorial resiliente basada en soluciones naturales y tecnologías apropiadas (Manzanares 2020).

En Chile, la integración de otras formas de vida en políticas públicas se articula principalmente mediante la Estrategia Nacional de Biodiversidad 2017-2030 alineada con compromisos internacionales como las Metas de Aichi, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de Escazú (MMA 2017; Bárcena *et al.* 2021). Las cuales enfatizan la integración transversal de la conservación en políticas sectoriales, potenciando la participación ciudadana en aspectos ambientales (MMA 2017).

1.2. El caso de Chile

Uno de los hitos más relevantes en la defensa del Reino Fungi en Chile ha sido impulsado por Giuliana Furci, fundadora en 2012 de la Fundación Fungi, organización pionera en divulgación, educación y protección de los hongos (Vicenzot 2023). Entre sus principales contribuciones se encuentra la propuesta de las “3F” (Flora, Fauna y Funga), que busca equiparar la conservación de los hongos con la de las plantas y animales. Este esfuerzo fue clave para la reforma de la Ley 19.300 sobre Bases Generales del Medio Ambiente, que en 2010 (Ley N.º 20417) reconoció oficialmente a los hongos como objetos de conservación, otorgándoles el mismo estatus legal que a la flora y fauna. Chile se convirtió así en el primer país del mundo en otorgar reconocimiento legal explícito a la “funga”, estableciendo un precedente normativo de alto valor simbólico y ecológico (Diario Oficial de la República de Chile 2013).

En eventos internacionales como la COP16, Chile, en colaboración con Reino Unido y la Fundación Fungi, enfatizó la urgencia de incorporar a los hongos en las estrategias globales de biodiversidad. Esto se fundamenta en su papel clave en los ecosistemas y en su vulnerabilidad frente a amenazas como el cambio climático, la pérdida de hábitat y la degradación ambiental (MMA 2024). Estos avances han contribuido a una mayor valorización sociocultural del Reino Fungi, enfrentando la histórica omisión de estos organismos en las políticas públicas y la planificación ambiental (Kuhar *et al.* 2018, citado en Vicenzot 2023).

En las últimas décadas, los avances en la conservación del Reino Fungi han incrementado notablemente el interés público, impulsado por investigadores, colectivos e iniciativas ciudadanas y organizaciones no gubernamentales como Fundación Fungi (Vicenzot 2023). Según lo presentado por

Riquelme *et al.* (2022), se han identificado más de 236 especies de hongos afiloforoides (basidiomicetes sin láminas en su himenio) en el país, aunque aún se carece de un catálogo exhaustivo que permita orientar acciones de conservación. De acuerdo con el Ministerio del Medio Ambiente (MMA 2022), se han registrado cerca de 3.300 especies de hongos en Chile, de las cuales solo 137 han sido evaluadas y apenas 46 clasificadas con su estado de conservación según lo estipulado en el Reglamento para la Clasificación de Especies Silvestres (MMA 2024).

Si bien se han logrado importantes avances en el estudio, visibilización, educación, e integración de los hongos en Chile, aún la conservación de este reino enfrenta importantes desafíos. La falta de financiamiento sostenido para investigación, la escasez de especialistas en el área y la limitada formación académica especializada obstaculizan su desarrollo (Furci 2018; Riquelme 2025). A esto se suma la pérdida acelerada de hábitats naturales debido a la expansión urbana y agrícola, que amenaza la diversidad fúngica del país (Rauch-González *et al.* 2021). Además, existe un déficit significativo de datos: se estima que solo una pequeña fracción de las especies presentes ha sido formalmente descrita, lo que limita seriamente el diseño de estrategias de conservación efectivas (George-Nascimento y Repetto-Giavelli 2012).

En este contexto, si bien los avances normativos y científicos representan un progreso significativo, son también las prácticas culturales tradicionales y contemporáneas las que continúan desempeñando un rol crucial en la valorización y conservación del Reino Fungi en Chile.

La etnomicología es una disciplina que estudia las interacciones culturales entre humanos y hongos, abarcando prácticas culinarias, comerciales, rituales y simbólicas, así como los saberes tradicionales asociados a estas relaciones (Robles-García *et al.* 2020; Cruz-Marín y Cruz-Díaz 2023). En el caso de Chile, este enfoque ha sido aplicado principalmente en comunidades rurales y pueblos originarios del sur del país, donde persisten conocimientos micológicos transmitidos de forma intergeneracional (Vicenzot 2023).

En la percepción social sobre los hongos en Chile se registran dos discursos centrales. Por un lado, en sectores urbanos ha predominado una cultura micofóbica, vinculada a prejuicios religiosos y una concepción eurocéntrica de la naturaleza que los asocia con suciedad o toxicidad (Capetanópulos 2018; Vicenzot 2023). A su vez, en sectores rurales y/o campesinos predomina un discurso donde existe un herencia cultural sobre los hongos, vinculada principalmente a pueblos originarios (Vicenzot 2023).

Según Vicenzot (2023), la percepción micofóbica se explica principalmente por la existencia de tabúes culturales arraigados en el inconsciente colectivo de las sociedades occidentales, que han sido estudiados desde la antropología y la etnomicología. En Vicenzot (2023) se plantea que estos tabúes, denominados por Lévi-Strauss (1958) como "el tabú de los hongos", reflejan prohibiciones culturales que no solo se basan en desconocimiento científico, sino que están cargadas de prejuicios emocionales y simbólicos. En las sociedades modernas, la relación con los hongos no es estrictamente racional ni científica, sino que está marcada por miedos, ignorancia y desvalorizaciones. A los hongos se les atribuyen significados negativos como la brujería, la locura, la toxicidad o la muerte, lo que genera una actitud de rechazo o temor, especialmente en contextos urbanos donde el contacto con la naturaleza es menor.

Asimismo, existe una herencia histórica y cultural de conocimientos sobre hongos silvestres, transmitida por diversas personas, en su mayoría anónimas, pertenecientes a contextos rurales y/o étnicos, y preservada a través de la oralidad y la memoria colectiva de hombres, mujeres, familias y comunidades (Montenegro 2016; Cortés *et al.* 2017; Krstulovic 2022; Vicenzot 2023). En el sur de Chile, estos saberes se expresan en denominaciones como *mapu kufüll* (mariscos terrestres), término mapuche que hace referencia a los hongos que fue utilizado por Pascual Coña en la publicación de Ernest Wilhelm en 'Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX', de 1930 (Calfuqueo 2020; Chiwaikura 2022; Vicenzot 2023), así como en las relaciones de los yaganes con hongos silvestres comestibles, entre ellos el *owachij*, documentado por Lucas Bridges en 1952 (citado en Vicenzot 2023).

Más allá del conocimiento técnico de los hongos, también existía un vínculo con los demás aspectos culturales de la vida cotidiana y el quehacer de la comunidad. Así lo muestra el relato "Platas, hongo y talero", relatado por Segundo Jara a Rodolfo Lenz (1896), donde narra cómo Dios castiga a una mujer que roba hongos y plata, reflejando la integración de saberes prácticos con creencias y cosmovisiones (citado en Vicenzot 2023).

Estos conocimientos han perdurado pese al colonialismo y el nacionalismo en Chile, y hoy se manifiestan en celebraciones campesinas como la Fiesta del Digüeñe en Pucura, comuna de Panguipulli, donde se preparan platos con este hongo, así como en ferias y mercados locales, como la Feria Fluvial de Valdivia donde se venden hongos silvestres, y zonas rurales como Isla del Rey o Caricuicui en la Región de Los Ríos donde se realizan prácticas de recolección. También destaca la publicación en 2022 de la primera guía del Reino Fungi desde epistemologías mapuche, titulada *Wallmapu ñi kakewme mapu*

kyfíll, que busca promover y proteger la recolección de hongos como saber y oficio ancestral (Montenegro 2016; Chiwaikura 2022; Vicenzot 2023).

1.3. Fundamentos teóricos y conceptuales

El análisis de la cultura fungi-pop y su potencial para la conservación del grupo taxonómico, se fundamenta en marcos teóricos que abordan la biodiversidad desde una perspectiva relacional, multiespecie y biocultural. La Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES) ha propuesto una tipología que distingue tres tipos de valores de la naturaleza: instrumentales, intrínsecos y relacionales. Esta clasificación permite analizar cómo diferentes actores sociales valoran a los hongos, ya sea por su utilidad económica o medicinal (valor instrumental), por su existencia en sí misma (valor intrínseco), o por las relaciones afectivas, simbólicas y espirituales que las personas establecen con ellos (valor relacional) (Pascual *et al.* 2023; Sullivan 2024).

Desde este enfoque, la conservación no se entiende únicamente como una práctica técnico-científica, sino como un proceso social que involucra percepciones, significados y vínculos culturales con otras formas de vida. La IPBES ha subrayado la necesidad de integrar saberes locales y conocimientos no convencionales en las políticas de conservación, reconociendo las interacciones entre humanos y organismos como los hongos como parte de sistemas socioecológicos complejos (Sullivan 2024).

Autoras como Haraway (2016) y Cielemecka y Daigle (2019), desde el posthumanismo, promueven una ética de cohabitación que reconoce la interdependencia radical entre especies. Este enfoque cuestiona la jerarquía antropocéntrica dominante y plantea que las especies no deben ser considerados meros objetos de estudio o recursos explotables, sino agentes activos y co-creadores de mundos habitables. En el caso de los hongos, la relación fungi-humana desde esta perspectiva, implica responsabilidad ética, cuidado mutuo y reconocimiento de la agencia no humana.

Tsing (2015) profundiza esta visión con su concepto de “ensamblajes multiespecie”, que permite entender cómo los hongos median interacciones ecológicas, culturales y sociales a través de relaciones contingentes, colaborativas y situadas.

Por su parte, Escobar (2012, 2018) introduce la noción de pluriverso para referirse a la coexistencia de múltiples formas de conocer, sentir y habitar el mundo natural. Esta perspectiva destaca

que no existe una única ontología válida, por lo que los pueblos originarios, recolectores, divulgadores y artistas construyen sus propios sentidos sobre los hongos, muchas veces ajenos o incluso contrarios a las categorías científicas convencionales (Blaser 2019). Reconocer esta pluralidad epistémica es clave para desarrollar estrategias de conservación más inclusivas, situadas y respetuosas con la diversidad cultural (Blaser 2019).

En esta línea se inscribe también el enfoque de conservación biocultural, desarrollado por Rozzi (2013) y Lagunas-Vázquez *et al.* (2017), que plantea la integración de la biodiversidad y la diversidad cultural como un solo campo de acción. Esta perspectiva reconoce que la protección de los ecosistemas no puede separarse de las prácticas, valores, saberes y cosmovisiones de las comunidades locales. Busca rescatar y fortalecer el vínculo entre la identidad cultural y el territorio, promoviendo una relación armónica entre las comunidades humanas y su entorno natural. Así, se reconoce la interdependencia entre diversidad biológica y cultural, planteando una conservación conjunta que favorezca tanto el bienestar ecológico como social. Rozzi (2013) incorpora una visión interdisciplinaria que combina ética, filosofía, educación y ciencias naturales para generar un enfoque crítico y no dogmático sobre qué acciones favorecen o dañan la vida en su diversidad.

En contraste, la conservación desde una perspectiva biológica tradicional se enfoca principalmente en la protección de especies, ecosistemas y procesos ecológicos, generalmente a través de la creación de áreas protegidas y la preservación estricta de la biodiversidad (Jorquera-Jaramillo *et al.* 2012). Esta visión resulta limitada al omitir explícitamente las dimensiones culturales, sociales y simbióticas entre comunidades humanas y naturaleza. Por ejemplo, muchas áreas protegidas fueron establecidas sin reconocer los derechos ni la cosmovisión de pueblos indígenas, lo que puede generar conflictos y limitar la efectividad de la conservación (Aylwin y Cuadra 2011).

La conservación biocultural situada es una extensión del enfoque de conservación biocultural que enfatiza la importancia de considerar el contexto local específico, es decir, las particularidades ecológicas, culturales, sociales e históricas de un territorio determinado, para diseñar y aplicar estrategias de conservación (Rozzi *et al.* 2010).

Finalmente, desde una mirada política, la justicia ambiental multispecie (Rozo 2023) plantea que seres no humanos deben ser reconocidos como sujetos de derecho, dignos de respeto y protección. Esta visión busca descolonizar los marcos legales y epistémicos tradicionales, incorporando principios de justicia indígena que promueven relaciones de respeto, reciprocidad y convivencia entre humanos y

no humanos (Rozo 2023). Regenerar el vínculo entre personas y hongos implica así una transformación ética y política que valora la vida en todas sus formas (Thome-Ortiz 2015; Latorre 2021).

1.4. Cultura fungi-pop y resignificación simbólica de los hongos

La cultura popular es un conjunto dinámico y complejo de prácticas, saberes, tradiciones y expresiones simbólicas que emergen de las condiciones sociales y materiales de determinados grupos sociales, especialmente de las clases populares (González 2018). No se trata simplemente de un inventario de costumbres o productos culturales, sino de un campo de lucha y negociación cultural donde se enfrentan y entrelazan la cultura dominante y las formas de vida, resistencia y creatividad de los sectores populares. Esta cultura se caracteriza por su capacidad de apropiación y resignificación activa de elementos culturales, articulando tradiciones ancestrales con nuevas prácticas sociales y económicas (González 2018).

En el caso específico de la cultura popular en torno a los hongos, esta definición cobra sentido al entender que los saberes tradicionales, las prácticas de recolección, uso gastronómico y comercialización, así como las cosmovisiones vinculadas al entorno natural, constituyen una manifestación viva de la cultura popular que refleja la interacción entre naturaleza, cultura y sociedad (Vicenzot 2023).

En años recientes, diversas expresiones culturales urbanas han comenzado a resignificar el valor simbólico y ecológico de los hongos. Eventos como el FungiFest de Valdivia han adquirido notoriedad por integrar charlas educativas, salidas a terreno, talleres, muestras artísticas, gastronomía temática y actividades turísticas, articulando así una sensibilidad creciente hacia la conservación del Reino Fungi desde lo cultural (Orrego y Benöhr 2022; Vicenzot 2023). Estas iniciativas, impulsadas por colectivos ciudadanos, artistas, divulgadores y académicos, han dado lugar a nuevas formas de vinculación con los hongos, que trascienden lo utilitario o decorativo.

La cultura fungi-pop puede comprenderse como un entramado de ensamblajes multiespecie situados en territorios específicos, donde confluyen saberes ecológicos locales, prácticas culturales cotidianas y compromisos ético-afectivos con la vida fúngica. Lejos de ser una manifestación homogénea, esta cultura expresa múltiples formas de interacción y cohabitación que constituyen, en sí mismas, una vía emergente de conservación biocultural. Así, se busca comprender la cultura fungi-pop como un entramado relacional que articula dimensiones ecológicas, simbólicas y culturales.

En este contexto, esta investigación propone el concepto de cultura fungi-pop como una categoría analítica original para comprender el surgimiento y expansión de prácticas contemporáneas se relacionan con la conservación biocultural, siempre en diálogo con tradiciones preexistentes vinculadas al Reino Fungi. Esta corriente incluye expresiones artísticas, científicas, gastronómicas, educativas, turísticas y de activismo ambiental, promoviendo una valorización ecológica y simbólica de los hongos como patrimonio biocultural.

1.5. Limitaciones y aplicaciones

Este estudio se delimita territorialmente a las regiones de Los Ríos y Los Lagos, debido a su alta diversidad fúngica y a la concentración de expresiones culturales vinculadas al Reino Fungi. La elección de este contexto permite observar de manera situada las prácticas y significados que configuran la cultura fungi-pop en el sur de Chile.

La principal limitación metodológica es el carácter exploratorio del estudio, junto a la ausencia de registros sistemáticos sobre expresiones culturales contemporáneas en torno a los hongos. No existen bases de datos ni estudios comparativos que permitan dimensionar con precisión el alcance, frecuencia o impacto de estas prácticas. A su vez, el enfoque cualitativo adoptado se centra en dimensiones simbólicas, sociales y educativas, por lo que no permite medir directamente el impacto ecológico de dichas expresiones, lo cual deberá ser abordado en futuras investigaciones con enfoques cuantitativos o ecológicos complementarios.

A pesar de estas limitaciones, los hallazgos del estudio aportan nuevas comprensiones sobre las relaciones fungi-humanas desde una perspectiva cultural, permitiendo visibilizar fenómenos emergentes que han sido escasamente tratados por la literatura científica. Asimismo, ofrecen insumos valiosos para el diseño de políticas públicas o estrategias de conservación biocultural, particularmente aquellas orientadas a fortalecer iniciativas territoriales que articulen conocimientos ecológicos locales, prácticas culturales y vínculos afectivos con el Reino Fungi. Esta investigación, por tanto, sienta las bases para estudios interdisciplinarios futuros y contribuye a la construcción de marcos de conservación más inclusivos y contextualizados.

2. OBJETIVOS

Objetivo general

Caracterizar los modos en que las actividades y prácticas de la cultura popular de los hongos se relacionan con la conservación biocultural del Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos.

Objetivos específicos

1. Caracterizar las actividades, prácticas, actores y discursos de la cultura popular de los hongos en las regiones de Los Ríos y Los Lagos.
2. Examinar las percepciones y valorizaciones que adoptan los principales actores sociales sobre el Reino Fungi en estas regiones.
3. Explorar cómo estas expresiones culturales se relacionan con la conservación biocultural del Reino Fungi

3. MÉTODOS

3.1. Área de estudio

El estudio se desarrolló en las regiones de Los Ríos y Los Lagos, ubicadas en el sur de Chile. Estas regiones presentan un clima templado lluvioso con características generales similares, aunque con variaciones locales determinadas principalmente por el relieve y la influencia de las cordilleras de la Costa y de los Andes (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile s.f.). En Los Ríos, las precipitaciones se distribuyen de manera homogénea durante todo el año, sin estaciones secas claramente definidas (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile s.f.). La temperatura media anual fue de 11,4 °C, con extremos que alcanzaron máximas de 37,3 °C en verano y mínimas de -3,8 °C en invierno. Las temperaturas medias mensuales oscilaron entre máximas de 16,4 °C y mínimas de 6,2 °C (INE 2022).

Respecto a la demografía, según los primeros resultados del Censo 2024, la población regional asciende a 398.230 habitantes, lo que representa un crecimiento del 3,5 % respecto del censo de 2017, con una alta concentración demográfica en la ciudad de Valdivia (42,7 %) (INE 2024). El un 5,3 % de los habitantes de la región se identifican como mapuche (INE 2024).

En el caso de Los Lagos, las precipitaciones son abundantes y frecuentes, lo que se traduce en una alta nubosidad durante gran parte del año. Por ejemplo, en Osorno se registran aproximadamente 1.330 mm anuales de precipitación, mientras que en Puerto Montt esta cifra asciende a cerca de 1.800 mm (Bórquez 2008). Presenta una temperatura promedio cercana a los 11 °C, influenciada por la presencia de numerosos cuerpos lacustres que, en conjunto con la baja altitud entre la franja costera y la cordillera andina, contribuyen a una oscilación térmica moderada durante el año. De acuerdo con el Censo 2024, esta región cuenta con una población de 890.284 habitantes, evidenciando un aumento respecto del censo de 2017, cuando se contabilizaron 828.708 personas (INE 2024). El un 12,7 % de los habitantes de la región se identifican como mapuche (INE 2024).

Respecto a la superficie con cobertura de bosque nativo, en Los Ríos el 58.2% de la superficie regional corresponde a bosque nativo, y que en Los Lagos el bosque nativo ocupa el 40.5% de la superficie total (MMA 2023). Ambas regiones se caracterizan por la presencia de ecosistemas de alta biodiversidad, como la selva valdiviana y el bosque templado lluvioso. La selva valdiviana se distingue por su vegetación densa y exuberante, compuesta por especies arbóreas siempreverdes y un sotobosque altamente diverso (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile s.f.). En tanto, el bosque templado lluvioso se desarrollaba principalmente en zonas montañosas de la cordillera de los Andes, donde predominaban especies del género *Nothofagus* como el roble, raulí, coigüe y lenga, junto a otras especies relevantes como el ciprés de las Guaitecas (*Pilgerodendron uviferum*) y el alerce (*Fitzroya cupressoides*) (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile s.f.). También se registraron formaciones con vegetación particularmente frondosa, incluyendo bosques de coigüe magallánico, alerces milenarios y extensiones de bosques de lenga. Esta diversidad ecológica proporcionaba un contexto ambiental propicio para la presencia de hongos. Según registros de la plataforma iNaturalist (consultados el 28 de junio de 2025), en la región de Los Ríos se habían identificado 557 especies de hongos, mientras que en la región de Los Lagos se habían registrado 620 especies (incluyendo aquellos liquenizados), lo que respaldaba la alta diversidad fúngica del área de estudio.

Según lo anterior, estas regiones ofrecen un área de estudio propicia, ya que no solo presentan una biodiversidad ecológica, sino que también integra un ambiente sociocultural diverso, con la presencia

de pueblos originarios, sectores rurales/campesinos y urbanos. En la figura 1 se presenta una cartografía con el área de estudio, esta fue realizada con el software QGIS-LTR (Versión 3.34.14-Prizren), es posible observar las comunas que registraron actividades micológicas.

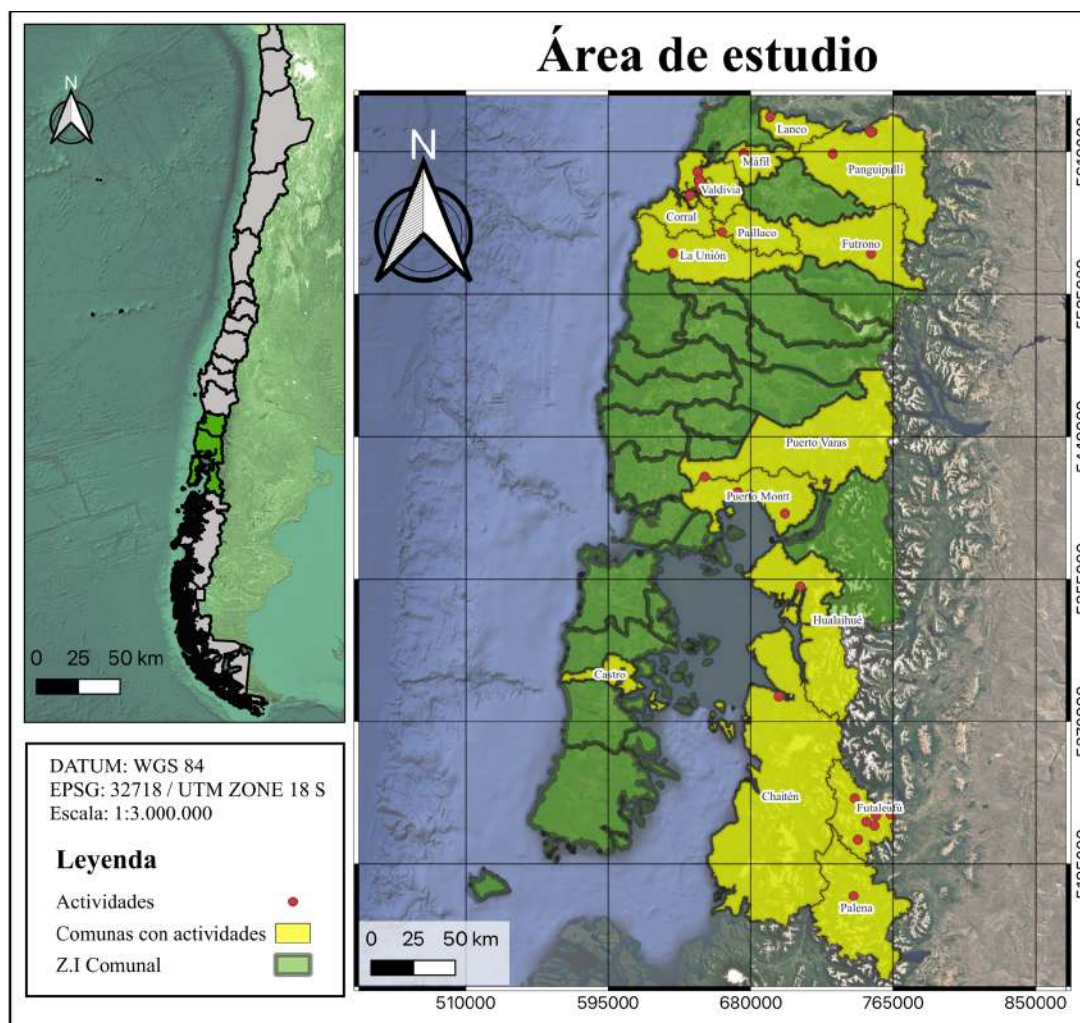


Figura 1. Mapa del área de estudio. Elaboración propia

3.2. Enfoque de investigación cualitativa

Este estudio adopta un enfoque cualitativo para analizar cómo las actividades y prácticas de la cultura popular fungi influyen en la conservación del Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos. Estas expresiones generan valores instrumentales, relacionales e intrínsecos, destacando la importancia de las relaciones significativas entre las personas y la naturaleza, así como conceptos de reciprocidad y cuidado (Pascual *et al.* 2023). Este enfoque, descrito en Flores (2009), se basa en una metodología consolidada en los estudios sociales y culturales, permitiendo capturar la complejidad de

las interacciones humanas con el entorno natural y simbólico, en directa sintonía con los objetivos específicos del estudio. Respecto al componente biológico, el Reino Fungi fue considerado como una entidad simbiótica y culturalmente mediada, sin realizarse identificación taxonómica específica, dado que el foco del estudio no se centró en el análisis biológico de especies, sino en su significación cultural. Este abordaje es coherente con el enfoque relacional y simbólico propuesto por la etnografía multiespecie.

3.3. Etnografía

La etnografía, surgida en el siglo XIX, es un método de investigación social que se utiliza para conocer y registrar las formas de vida de las personas en sus contextos culturales. Proviene del griego "ethnos" (tribu, pueblo) y "grapho" (descripción), significando estudio y descripción de pueblos (Flores 2009). Se caracteriza por describir la cultura utilizando el trabajo de campo como base, capturando el punto de vista de los actores sociales para describir su concepción del mundo, y generando información empírica a través de técnicas como la observación participante y entrevistas en profundidad (Flores 2009).

La investigación se sustentó en un enfoque etnográfico, enmarcado en las perspectivas contemporáneas de la etnografía multiespecie (Arias-Henao y Roca-Servat 2024; Kirksey y Helmreich 2024), que permite comprender como una entidad a las relaciones simbióticas, materiales y afectivas entre humanos y hongos desde los propios significados que los actores sociales. El trabajo de campo se desarrolló entre marzo de 2024 y febrero de 2025, abarcando diversos eventos micológicos y espacios sociales significativos en ambas regiones. Este enfoque combina observación participante y entrevistas semiestructuradas para recolectar datos empíricos, capturando prácticas culturales, valores y significados asociados al Reino Fungi (Flores 2009), los que fueron complementados por un análisis documental y revisión de plataformas digitales. El alcance temporal se definió en base a los plazos establecidos por la asignatura de tesina, mientras que el alcance geográfico fue delimitado considerando aspectos logísticos, ecológicos, culturales y la participación en el proyecto Fondecyt regular 1241492.

3.3.1. Observación participante

La observación participante es una técnica esencial en la etnografía que permite al investigador integrarse en las actividades cotidianas de las comunidades locales, facilitando la recopilación de datos de manera sistemática y no intrusiva, proporcionando una comprensión profunda de las dinámicas sociales y culturales del grupo estudiado (Flores 2009). Implica que el investigador se involucre activamente en la vida cotidiana del grupo, estableciendo un contacto estrecho con sus miembros (Marshall y Rossman 1989, citados en Piñeiro 2015). Se enfatiza la experiencia vivida por el mismo investigador (Guber 2001, citado en Montenegro 2016). Este enfoque permite generar información valiosa y contextualizada sobre las prácticas y significados culturales de las comunidades locales.

La observación participante se utilizó para integrar a la investigadora en las actividades seleccionadas, permitiendo una comprensión profunda de las prácticas y valores asociados al Reino Fungi. La investigadora participó en las actividades que se le hizo posible asistir, considerando presupuesto, disponibilidad de tiempo, alcance geográfico. Logró participar en actividades como festivales, talleres, charlas, excursiones y jornadas. Durante las actividades, se registraron datos mediante notas de campo estructuradas, siguiendo preguntas clave: ¿quién organiza?, ¿qué tipo de actividad es?, ¿cuándo y dónde se realiza?, ¿qué prácticas se observan?, ¿qué atmósfera social emerge?. En los espacios abiertos y públicos se respetaron códigos de ética participativa, considerando principios de no interferencia, consentimiento implícito y anonimato en registros sensibles.

3.3.2. Entrevistas semiestructuradas

La entrevista semiestructurada es una técnica cualitativa de recolección de datos, caracterizada por su naturaleza interactiva y flexible. Este tipo de entrevista se centra en un proceso comunicacional entre el investigador y el entrevistado, buscando obtener información relevante mediante una serie de preguntas preestablecidas que guían la conversación, permitiendo también la exploración de temas emergentes (Flores 2009). Esto facilita la co-construcción de información basada en el conocimiento y experiencia del entrevistado. Aunque sigue un guión de temas y preguntas clave, la entrevista no sigue un orden estricto, permitiendo al entrevistador adaptarse y explorar aspectos relevantes que surjan durante la conversación (Flores 2009). Esta técnica es especialmente útil para obtener información detallada y contextualizada sobre las percepciones, experiencias y conocimientos de los participantes (Tonon 2008).

Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con un total de 4 actores. Estas entrevistas fueron confidenciales, los datos recolectados fueron almacenados de manera segura y codificados para garantizar el anonimato y que fueron utilizados únicamente para los fines de este estudio y no fueron ni serán compartidos con terceros en ninguna circunstancia, aspectos estipulados en el Consentimiento Informado que fue firmado por los participantes y resguardado por confidencialidad (anexo 1). Los entrevistados fueron codificados según el orden en que se realizaron las entrevistas, mostrándose en el escrito como E1, E2, E3 y E4 (cuadro 1). Las preguntas permitieron explorar percepciones, experiencias y la valorización que tienen hacia los hongos, su implicancia en la organización o participación de actividades y su relación con la conservación (para ver la estructura utilizada ver anexo 2). La selección de los entrevistados se basó en su enfoque sobre el Reino Fungi, procurando incluir diversidad de perspectivas en cuanto a territorio, género, trayectoria organizacional y enfoques micológicos.

Cuadro 1: Caracterización general de los entrevistados

Entrevistado	Fecha entrevista	Región de incidencia	Perfil
E1	24/01/25	Los Ríos y Los Lagos	Investigador en ecología y evolución, divulgador científico micológico.
E2	27/01/25	Los Ríos	Productor cultural, diseñador, facilitador de fungiturismo.
E3	28/01/25	Los Lagos	Artista visual, ilustrador científico.
E4	28/01/25	Los Ríos y Los Lagos	Recolector mapuche, cultivador y facilitador de fungiturismo.

3.4. Levantamiento de datos

En el transcurso de la investigación, se realizó un levantamiento de datos para, en primera instancia identificar las actividades micológicas organizadas en ambas regiones. Luego, caracterizar estas actividades, las prácticas culturales y actores sociales involucrados en ellas, para, por último hacer una

propuesta de modos en que se expresa la cultura popular en torno a los hongos. Con la información recopilada se construyeron base de datos en Microsoft Excel Versión 16.89.1.

3.4.1. Identificación de actividades

La identificación de actividades vinculadas a la cultura fungi-pop se realizó mediante un proceso exploratorio de análisis sistemático de plataformas digitales, como redes sociales, particularmente en Instagram y Facebook, y algunos diarios locales. Estas plataformas fueron elegidas debido a su amplia utilización por organizadores y participantes de eventos culturales, lo que facilita la visibilidad de actividades locales. También se utilizó la técnica Bola de nieve, la cual se utiliza para localizar el objeto de estudio, en este caso las actividades micológicas, en la cual un participante facilita al investigador el contacto de otra persona, quien a su vez refiere a un tercer individuo, y así sucesivamente (Baltar y Gorjup 2012). Aunque se aplicó de manera informal, permitió alcanzar los objetivos metodológicos del estudio.

Las actividades seleccionadas debían cumplir con los siguientes criterios: (1) estar relacionadas directamente con los hongos, independientemente de su enfoque o temática (educativo, recreativo, gastronómico, artístico, entre otros); (2) ser actividades presenciales abiertas al público, ya sean gratuitos o pagados; y (3) contar con la representatividad geográfica y temporal de la investigación. Cabe mencionar, que se reconoce la existencia de actividades que se realizaron de manera virtual y de carácter privado, estas no se integran en la base de datos. Para verificar el cumplimiento de estos criterios, se revisó la descripción de cada actividad publicada en redes sociales y se contrastó con información complementaria proporcionada por los organizadores y/o participantes mientras fuera posible. Se incorporó una excepción metodológica respecto a algunas actividades identificadas mediante la técnica de bola de nieve, que fueron realizadas en escuelas rurales y destinadas exclusivamente a estudiantes. Aunque estas no cumplían con el criterio de ser abiertas al público general, se decidió incluirlas debido a su pertinencia territorial y su contribución a la comprensión del fenómeno estudiado. Estas actividades reflejan expresiones culturales relevantes dentro de su comunidad y su incorporación fue considerada cuidadosamente en el análisis para no distorsionar los resultados generales.

3.4.2. Caracterización de Actividades

Las actividades son eventos o acciones organizadas en los que los participantes se involucran de manera estructurada en torno a un propósito común dentro de un contexto cultural o social (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio 2025). En el marco de la cultura fungi-pop, estas actividades funcionan como plataformas que permiten a las personas explorar, aprender o celebrar el mundo de los hongos, conectando a la comunidad con diversas dimensiones culturales, científicas y recreativas.

Para la tipología de las actividades, se adoptó un enfoque nominalista, el cual comprende los tipos como construcciones conceptuales útiles para organizar y analizar la realidad, más que como categorías fijas o esencialistas (Real Academia Española s.f.). En consecuencia, se definieron seis tipos principales de actividades: festival, fiesta campesina, taller, charla, jornada y excursión. A su vez, se identificaron subactividades asociadas a estos tipos principales, como fungiferias, concursos, exposiciones de música y arte, experiencias gastronómicas y conversatorios, estas subactividades fueron especialmente frecuentes en festivales, fiestas campesinas y jornadas. Las definiciones operativas se encuentran en el anexo 3.

En una primera etapa, se enlistaron todas las actividades identificadas, registrando datos relevantes como actores sociales involucrados, ubicación (comuna y región), fecha, estación (otoño-invierno o primavera-verano), descripción general, tipo de actividad principal y subactividad asociada (cuando correspondía) (ver base de datos, anexo 4). Se incluyeron todas las actividades detectadas, incluso aquellas que se repetían en diferentes fechas o localidades, con el fin de contabilizar su frecuencia por región y estación, lo que permitió elaborar gráficos representativos de su distribución.

Posteriormente, se realizó una clasificación complementaria para distinguir actividades consideradas “únicas”, entendidas como aquellas que no se replicaban con las mismas características (actores, contenido, prácticas) en diferentes contextos. Por ejemplo, si un mismo actor anunciaba la realización de una excursión idéntica en distintos momentos, estas repeticiones se agruparon como una sola actividad única. Esta distinción respondió a la necesidad de evitar redundancias, asegurar una mayor diversidad en la caracterización y facilitar la posterior organización de las actividades en los modos culturales definidos. La identificación de actividades únicas fue clave para consolidar una base más representativa que integró los datos previamente recopilados sobre tipos de actividad, subactividades, actores, prácticas asociadas y áreas temáticas (anexo 4).

3.4.3. Caracterización de Prácticas

Las prácticas son acciones y comportamientos específicos, repetidos y socialmente compartidos que emergen dentro de un contexto determinado, expresando tradiciones, costumbres, valores y saberes colectivos. Estas prácticas, construidas a través de procesos de percepción, sensibilización y participación comunitaria (Martínez y Guach 2019), reflejan el vínculo cultural y social que une a las personas con su entorno.

Las prácticas identificadas (anexo 5) se clasificaron dentro de siete categorías analíticas construidas a partir de criterios funcionales, expresivos y relacionales observados en el trabajo de campo (anexo 6).

Las prácticas fueron caracterizadas en las actividades únicas, se identificaron tanto las prácticas como las respectivas categorías presentes. Luego de completar la base de datos, se realizó una matriz de presencia/ausencia de las prácticas, para identificar las categorías presentes en cada actividad. Sin embargo, al ser de presencia/ausencia, por ejemplo si en una actividad había registrada una práctica de la categoría Arte, Recreación y Expresión cultural Popular, esta era suficiente para considerar a esta categoría presente, no había una representatividad. Por lo tanto, para poder expresar una mayor representatividad de las categorías dentro de las actividades, se le asignó un 100% a cada categoría y se distribuyó en proporciones entre las prácticas que la componían. Siguiendo el ejemplo, si en Arte, Recreación y Expresión cultural Popular hay 10 prácticas, cada una equivale al 10% de la categoría; si en una actividad se registraron 3 prácticas de esta categoría, representaría finalmente 30% de la categoría Arte, Recreación y Expresión cultural Popular. Con estos datos se construyeron 49 gráficos radiales, uno para cada actividad; cada gráfico tiene 7 fracciones, cada una representa el porcentaje de cada categoría práctica (anexo 7).

3.4.4. Caracterización de Actores

Para caracterizar a los actores sociales involucrados en actividades vinculadas al Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos, se diseñó un sistema de clasificación basado en tres dimensiones analíticas: el sector al que pertenecen (Público, Privado o Sociedad Civil Organizada), el tipo de actor según su forma organizacional (Persona natural, Empresa, Fundación, Entidad Gubernamental, entre otras), y el rol que desempeñan en las actividades en las que participan (Organizador, Colaborador, Auspiciador y Facilitador). A este sistema se sumó una cuarta dimensión geográfica, que identifica la

región en la que ejercen su acción. El proceso metodológico se desarrolló en dos etapas. En primer lugar, se realizó la identificación de los actores asociados a cada una de las actividades registradas, y posteriormente, estos actores fueron filtrados para evitar su repetición y clasificados bajo los criterios establecidos anteriormente.

Este enfoque permitió construir un sistema flexible pero riguroso, capaz de capturar la heterogeneidad de formas organizativas que coexisten en el territorio. Se aplicó una clasificación de selección única para los criterios de sector y tipo de actor, y una clasificación de selección múltiple para el criterio de rol, lo que permitió reconocer la multifuncionalidad de ciertos actores dentro de una misma actividad. Para este último criterio, aquellos actores que se autoidentificaban en un rol, se mantuvieron como tal. La dimensión geográfica igual consistió en una selección múltiple, ya que habían actores que incidían en una o ambas regiones según la actividad asociada.

La codificación fue operativizada a través de un glosario conceptual (anexo 8), que asegura la coherencia analítica y la trazabilidad metodológica del análisis. Es importante mencionar que en las actividades complejas, como lo son los festivales y las fiestas campesinas, no se consideraron los facilitadores de las subactividades involucradas.

3.4.5. Caracterización de Discursos

Los discursos fueron obtenidos de las entrevistas realizadas a los 4 actores seleccionados. Cada testimonio fue analizado individualmente, permitiendo identificar distintos enfoques, científico, territorial, artístico y festivo, que configuran visiones situadas sobre el valor, percepción, uso y conservación de los hongos. Los relatos se redactaron de forma anónima y priorizan el lenguaje original de las personas entrevistadas, destacando las experiencias, preocupaciones y sensibilidades que atraviesan sus vínculos con los hongos.

3.4.6. Propuesta de Modos de la Cultura Fungi-pop

En el contexto de este estudio, un modo se puede definir como una categoría general que agrupa actividades, prácticas y áreas temáticas según un enfoque común, objetivo o estilo de participación. Los

modos representan los patrones de organización y expresión dentro de una cultura o subcultura, en este caso, la cultura fungi-pop, y reflejan las formas en que los actores se relacionan, interactúan y dan sentido a sus prácticas y actividades en torno a los hongos. Un modo es, entonces una estructura de significado compartido, que articula valores, conocimientos y actitudes comunes entre los actores, que agrupa actividades y prácticas bajo un propósito o enfoque cultural, donde los actores se relacionan con otros y con los hongos, de manera recíproca. Los modos revelan las distintas formas en que la cultura fungi-pop es vivida, celebrada y transmitida.

Para la construcción de modos se agruparon las actividades según similitud, utilizando como criterio principal el tipo de actividades realizadas, las categorías prácticas identificadas y el enfoque temático. Estas similitudes se determinaron mediante el análisis de descripciones y objetivos documentados de las actividades, así como por observación directa durante el trabajo de campo (si fue posible, o si bien por la búsqueda de registros en redes sociales). Esta agrupación se hizo a través de un trabajo manual, realizando un esquema visual donde tenía cada actividad única identificada con un color de papel para poder identificar el tipo de actividad y sobre este papel, pegué el gráfico radial de las prácticas (anexo 9). Este proceso dio lugar a la formación de siete modos: Festivalero, Arte pop, Cultivo, Excursionista, Gastronomía, Tradición Cultural y, Educación y Ciencia, cada uno reflejando un enfoque distinto de interacción y relación con el Reino Fungi, pero conectados de manera interdependiente, como un micelio, a través de sus prácticas y significados compartidos.

Luego de este agrupamiento por similitud, se realizó una base de datos para agrupar sus datos de composición, para poder analizar los tipo de actividad, los porcentajes de cada categorías de prácticas y los actores involucrados y así contribuir a la caracterización de cada modo. En el caso de las categorías prácticas, como cada actividad única contaba con distintos valores para cada categoría práctica, se realizó un promedio entre las actividades que conformaban cada modo, para intentar representar una proporción final y representativa del modo, dando como resultados valores porcentuales generales para cada categoría (anexo 4).

Aunque los modos se presentan como categorías analíticas separadas, muchas de estas expresiones se solapan en la práctica, compartiendo actores, formatos y objetivos. Esta tipología permite organizar la diversidad de manifestaciones fungi-pop, visibilizando tendencias que contribuyen a su valorización y conservación desde enfoques comunitarios y territoriales. Además de considerar las evidencias recopiladas en terreno, la caracterización de los modos toma en cuenta contextos culturales

más amplios que inciden en estas regiones, incluyendo discursos, estéticas y dinámicas observadas a nivel nacional.

A modo de resumen, en la figura 2 se ven las distintas fases y sus categorías para otorgar una mayor comprensión.

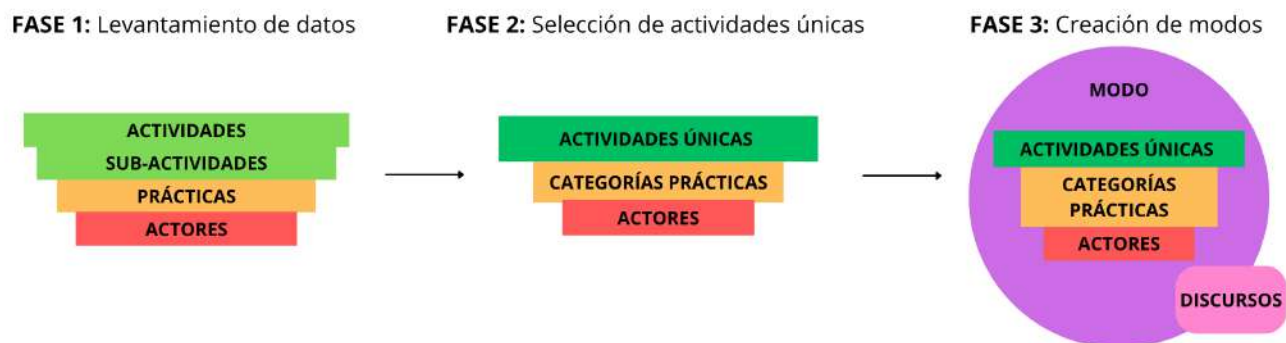


Figura 2. Síntesis de las fases metodológicas empleadas en la construcción de los modos. En la Fase 1 se efectuó el levantamiento de datos, que comprendió la identificación de actividades, sub-actividades, prácticas y actores vinculados a ellas. En la Fase 2 se seleccionaron las actividades únicas y se categorizaron las prácticas registradas, lo que permitió establecer una base estructurada para el análisis. Finalmente, en la Fase 3 se generaron los modos, conformados por la integración de actividades únicas, categorías de prácticas y actores agrupados en función de sus similitudes, a los cuales se añadieron los discursos como un componente complementario que enriqueció su caracterización.

3.5. Análisis de datos e información

Las bases de datos fueron trabajados con el software R Studio. Por otro lado, la información recopilada de las entrevistas fueron transcritas y posteriormente analizadas en el software Atlas.ti.

3.5.1. Procesamiento de datos cualitativos en R Studio

Los datos cualitativos recolectados fueron analizados utilizando R Studio, versión 4.2.1. Este software fue seleccionado por su versatilidad y capacidad para manejar datos complejos, utilizando un enfoque metodológico documentado en la literatura (Wickham y Grolemund 2017). Las librerías

empleadas, como readxl (versión 1.4.3) ggplot2 (versión 3.5.1) ggrepel (versión 0.9.6) grid (4.4.1) tidyr (versión 1.3.1) scales (1.3.0) stringr (1.5.1) patchwork (1.3.0) extrafont (0.19) tools (4.4.1) y dplyr (versión 1.1.4), se consideran herramientas estándar en el análisis de datos cualitativos y visualización. Además, se adaptaron scripts personalizados para abordar las necesidades específicas de este estudio, permitiendo la identificación de patrones emergentes y la creación de representaciones visuales únicas. Los gráficos generados, como los gráficos radiales, de barra, torta, barras apiladas y diagramas de calor, permitieron identificar patrones emergentes entre las actividades, las prácticas y actores asociados. Si bien no se aplicaron pruebas estadísticas inferenciales, se usaron medidas de frecuencia relativa y promedios ponderados para describir los datos categóricos y proporcionales, con énfasis en su representatividad descriptiva más que en inferencia poblacional. Este enfoque permitió integrar los datos cualitativos con representaciones visuales que destacaron patrones relevantes para el estudio.

3.5.2. Análisis de entrevistas con Atlas.ti

El análisis de datos en esta investigación se realizó mediante técnicas de codificación y categorización, integrando códigos predefinidos y emergentes que surgieron del contenido de las entrevistas (Sabariego-Puig *et al.* 2014; Cházaro-Arellano 2024). Por ejemplo, se identificaron códigos como "identificación de amenazas a la conservación", "memorias familiares micológicas" y "valorización relacional". Estos códigos permitieron estructurar los datos y reconocer patrones significativos en las percepciones y experiencias relatadas. utilizando el software Atlas.ti (version 25.0.1). Este proceso permite organizar y analizar los datos rigurosamente, facilitando la identificación de patrones y temas emergentes. Se asignaron etiquetas a segmentos de datos relevantes, basadas en categorías predefinidas, según la estructura de la entrevista, y códigos emergentes, que le otorgaron una estructura a la información para su posterior análisis (Sabariego-Puig *et al.* 2014). Posterior a esto, se realizó una caracterización del discurso de cada entrevistado, además se analizó para poder explorar tanto como la percepción como la valorización, según lo propuesto por el IPBES, que tiene cada entrevistado respecto a los hongos. Algunas citas que fueron seleccionadas en el proceso de codificación fueron utilizadas para respaldar parte de los resultados propuestos.

4. RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados sistematizados obtenidos a partir del análisis de la información recopilada durante el desarrollo del estudio.

4.1. Caracterización actividades, prácticas, actores y discursos de la cultura popular en torno al Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos

4.1.1. Actividades

Durante el periodo de estudio se identificaron un total de 83 actividades micológicas desarrolladas en el área de estudio, abarcando 6 tipos: talleres, encuentros, excursiones, festivales, fiestas campesinas y charlas. La ejecución de estas actividades presentó una distribución desigual a lo largo del año y entre los distintos territorios.

La estacionalidad emerge como un factor clave: el 74,7% de las actividades se concentraron en los meses de otoño e invierno, mientras que solo un 25,3% tuvieron lugar en primavera-verano (figura 3).



Figura 3. Distribución porcentual de las actividades según estación del año.

Respecto a los formatos predominantes en cada estación (figura 4), en primavera-verano los talleres representaron el 81% del total de actividades, consolidándose como la opción principal durante los meses de menor actividad micológica en terreno. En cambio, durante otoño-invierno se evidenció una mayor diversidad tipológica, destacando las excursiones (35,5%) y jornadas o encuentros (30,6%), junto con talleres, festivales, charlas y fiestas campesinas.



Figura 4. Proporción de tipo de actividades por estación.

A nivel territorial, se observó una distribución diferenciada por región. La región de Los Ríos concentró la mayor cantidad de actividades, con énfasis en talleres (n = 21) y excursiones (n = 21), mientras que Los Lagos destacó por un mayor número de festivales (n = 5 frente a 2 en Los Ríos; figura 5).

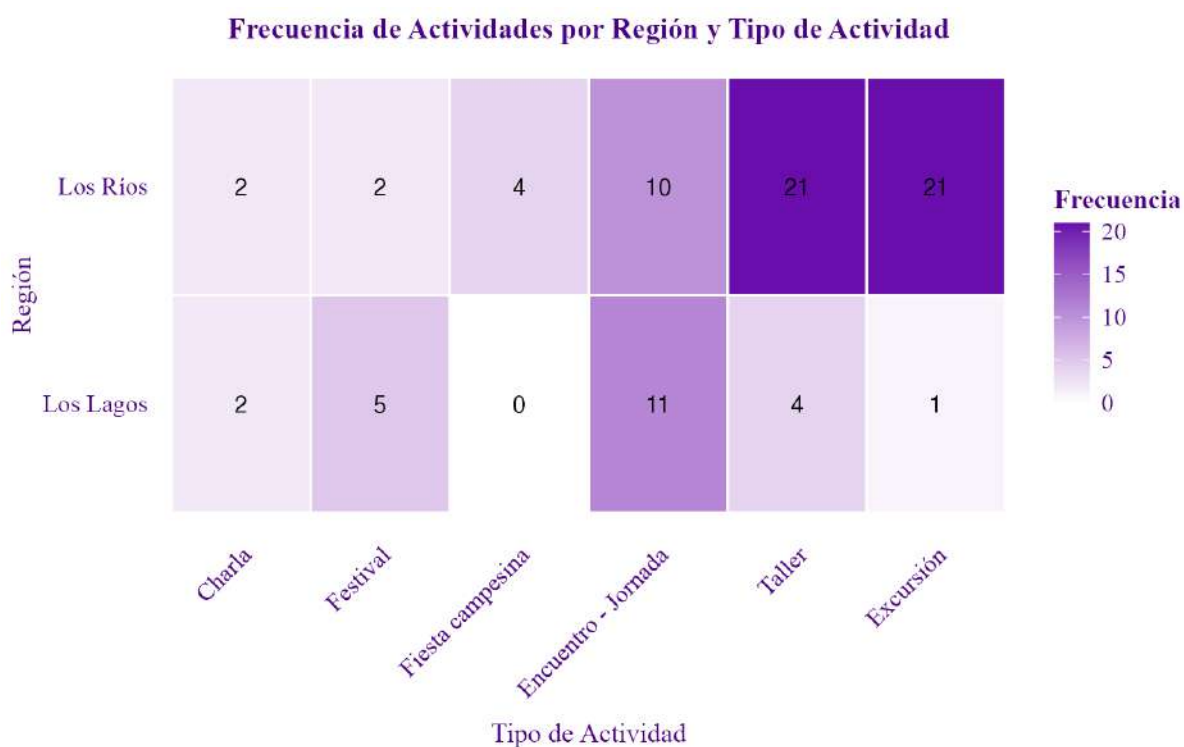


Figura 5. Matriz de calor de actividades por región y tipo de actividad.

Del total de 83 actividades, se identificaron 49 actividades únicas, es decir, eventos no replicados en tiempo, lugar ni equipo organizador. Estas instancias, sistematizadas en el anexo 4, fueron objeto de una caracterización detallada que permitió reconocer prácticas específicas y configuraciones organizativas singulares. La figura 6 muestra que los talleres (24,5%) y encuentros (24,5%) fueron los formatos más frecuentes entre estas actividades, seguidos por excursiones (20,4%), festivales (14,3%), fiestas campesinas (8,2%) y charlas (8,2%).

Proporción de actividades únicas por tipo

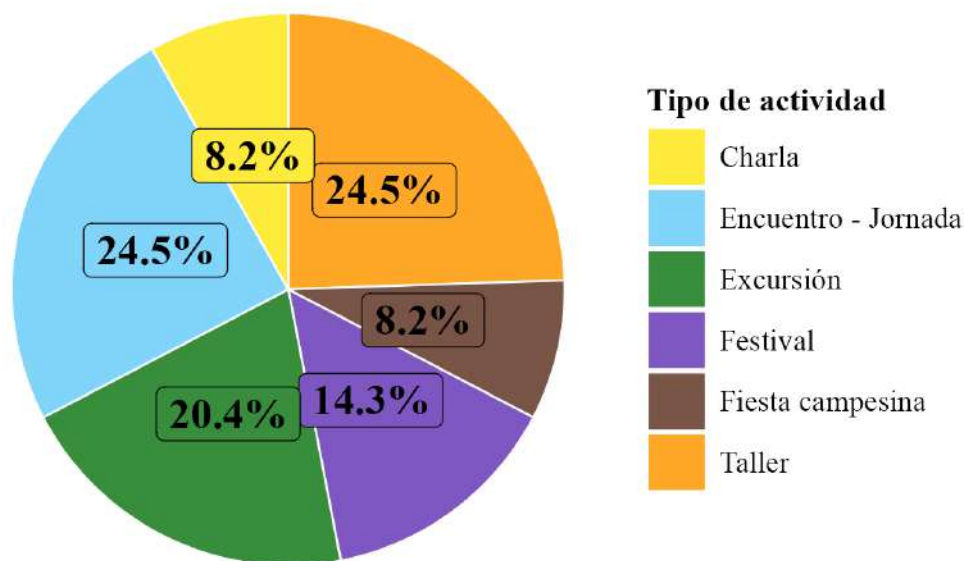


Figura 6. Distribución de actividades únicas según tipo.

La documentación de estas actividades únicas constituyó una base metodológica relevante para el análisis comparativo posterior. Su carácter no replicado permitió identificar patrones diferenciados de interacción humano-fungi y facilitó la construcción de la tipología de modos de expresión cultural desarrollada en los apartados siguientes.

4.1.2. Prácticas

Tras el levantamiento de información, se identificaron y enlistaron 35 prácticas (anexo 5) que se clasificaron dentro de siete categorías analíticas construidas a partir de criterios funcionales, expresivos y relacionales observados en el trabajo de campo (anexo 6). Estas categorías son: Educación y Comunicación ($n = 5$); Gastronomía y Tradición Cultural ($n = 5$); Arte, Recreación y Expresión cultural Popular ($n = 10$); Investigación y Ciencia ($n = 3$); Conocimiento y Conexión con la Naturaleza ($n = 6$); Construcción de Comunidad y Redes ($n = 3$); Producción y Mercado ($n = 3$).

Cabe destacar, que se identificó, además, un alto grado de transversalidad entre prácticas, dado que muchas de ellas podrían ubicarse en más de una categoría según el enfoque adoptado en cada instancia. Por ejemplo, el traspaso de conocimientos micológicos puede presentarse como una acción

académica, un saber tradicional, una expresión artística o una técnica productiva. No obstante, con fines analíticos, cada práctica fue asignada a una única categoría principal, priorizando aquella dimensión que resultó más representativa y consistente en el contexto observado. Esta decisión responde a la diversidad de funciones de las prácticas micológicas y a su capacidad de adaptarse a diversos formatos, objetivos y audiencias.

Esta organización permitió sistematizar el repertorio cultural micológico identificado en el estudio, facilitando su análisis comparativo según tipo de actividad, frecuencia de aparición y modo cultural. Puesto que, es más fácil trabajar con 7 categorías que con 35 prácticas. La clasificación también hizo visible la coexistencia de múltiples sentidos y enfoques dentro de una misma práctica, así como la emergencia de patrones de asociación entre agentes, formatos y dimensiones culturales involucradas en las acciones registradas. Las prácticas identificadas por actividad única permitieron su agrupación por similitud para la creación de los modos.

4.1.3. Actores

Durante el periodo de estudio se identificaron un total de 100 actores únicos (anexo 4) involucrados en las actividades micológicas desarrolladas en ambas regiones, excluyendo repeticiones entre actividades. Para caracterizar su participación, se consideraron cuatro dimensiones: tipo organizacional, sector de pertenencia, región de acción y rol desempeñado en las actividades. Esta clasificación permitió visibilizar la diversidad de actores que componen la cultura fungi-pop y su relevancia en la dinámica del campo micológico regional.

En términos sectoriales, el sector privado representó el 55% de los actores registrados, seguido por la sociedad civil organizada (25%) y el sector público (20%) (figura 7).

Distribución de actores por sector

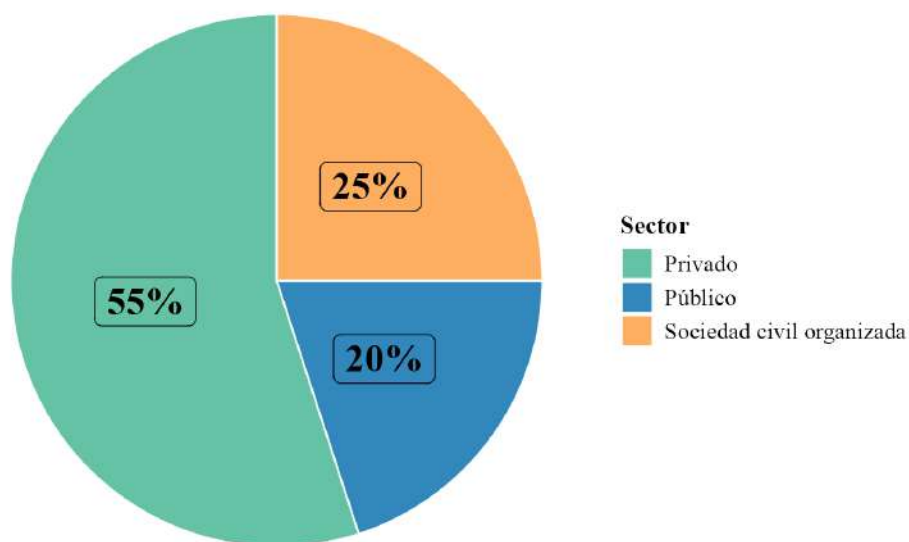


Figura 7. Distribución porcentual de actores por sector de pertenencia.

A nivel regional, se observaron diferencias significativas en la participación por sector. En la región de Los Ríos, el sector privado concentró el 63,5% de los actores, mientras que en Los Lagos la participación fue más equilibrada: 34,5% privado, 34,5% sociedad civil organizada y 31% sector público (figura 8).

Distribución de Actores Sociales por Sector y Región

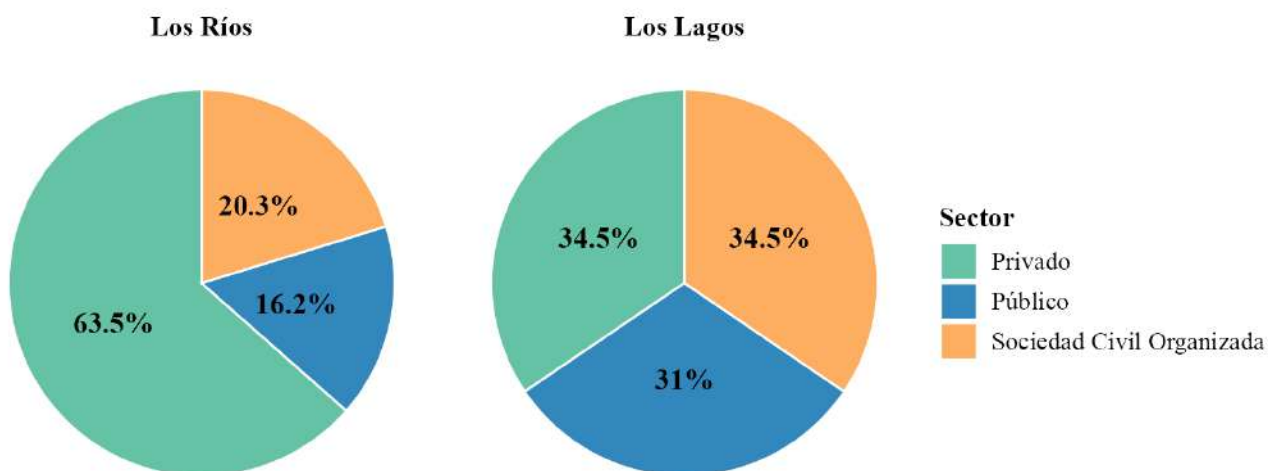


Figura 8. Comparación regional de actores por sector en Los Ríos y Los Lagos.

Respecto al tipo organizacional, se identificaron 14 tipos distintos. Las empresas fueron las más representadas (39%), seguidas por personas naturales (15%), fundaciones (10%) y entidades gubernamentales (9%) (figura 9). También se registró participación de asociaciones, agrupaciones, universidades, centros, cooperativas, comités y juntas de vecinos, revelando una estructura organizacional diversa que articula tanto formas formales como informales de prácticas micrológicas.

Distribución de Tipos de Actores

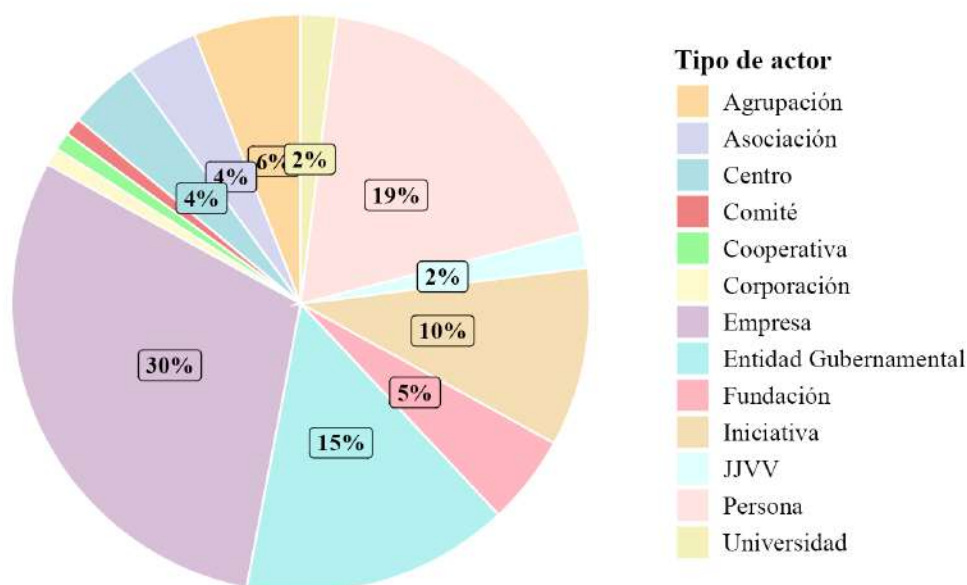


Figura 9. Proporción de actores según tipo organizacional. Los valores faltantes correspondientes a Cooperativa, Comité y Corporación son del 1%.

Territorialmente, la región de Los Ríos concentró mayor diversidad organizacional, con una presencia destacada de empresas (26) y personas naturales (15). En contraste, en Los Lagos se observó una menor variedad, con mayor presencia relativa de fundaciones, agrupaciones y organizaciones comunitarias, y una ausencia de tipos organizativos como universidades, cooperativas o juntas vecinales (figura 10).

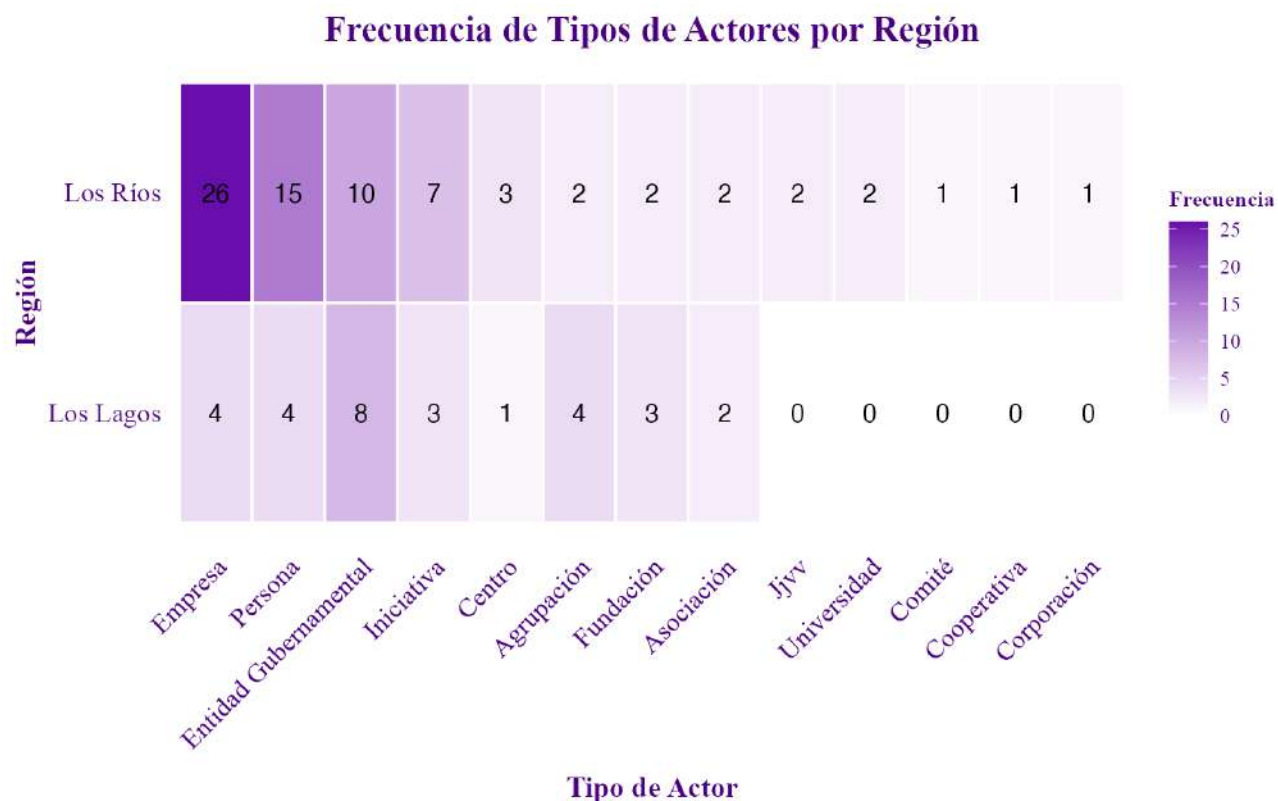


Figura 10. Matriz de calor de la frecuencia de aparición de cada tipo de actor organizacional en las regiones de estudio.

La relación entre tipo de actor y sector revela patrones claros. En el sector privado, predominan las empresas (54,5%) y personas naturales (30,3%). En el sector público, la mayoría corresponde a entidades gubernamentales (63,7%), mientras que en la sociedad civil organizada destaca una composición más heterogénea, con asociaciones, agrupaciones, centros y fundaciones con porcentajes más equilibrados (figura 11). Esta diversidad interna plantea distintas escalas de intervención, objetivos y grados de formalización según el sector.

Distribución porcentual de tipos de actores por sector

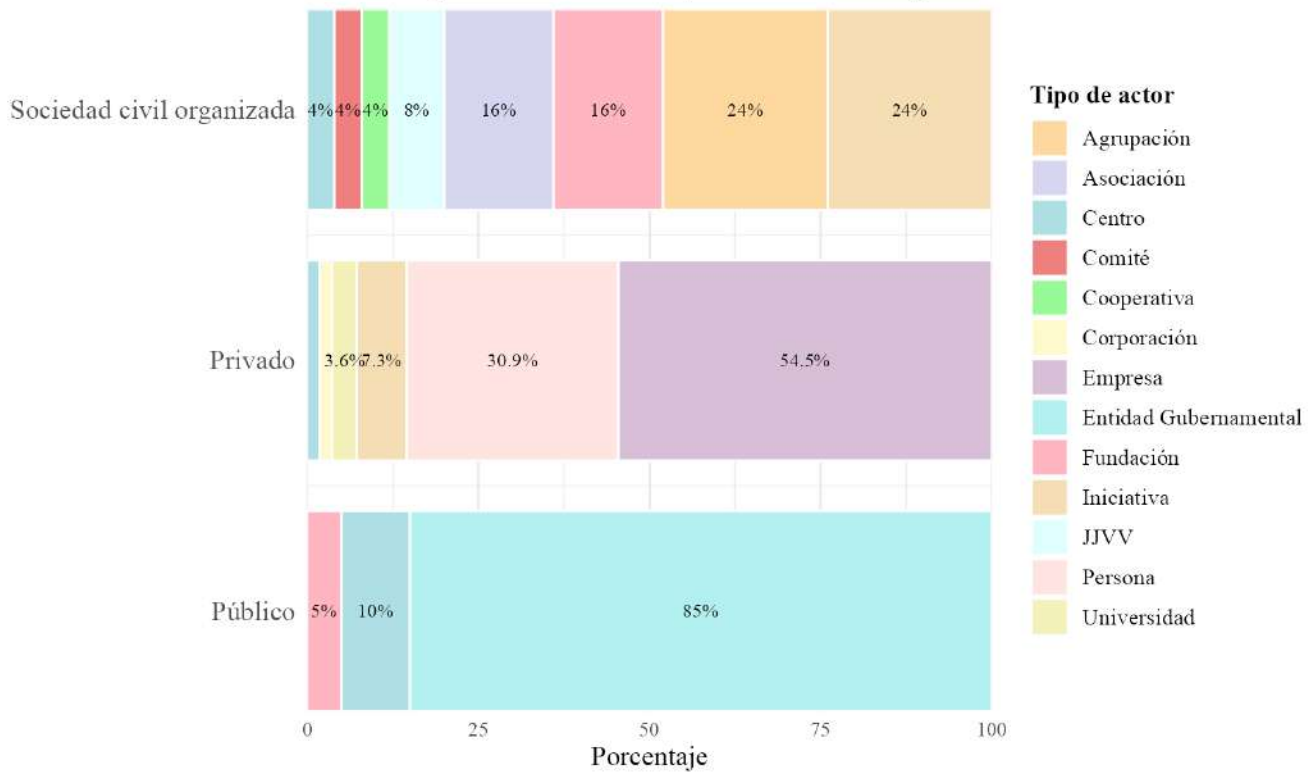


Figura 11. Composición porcentual interna de tipos organizacionales dentro de cada sector. Aquellos valores que no aparecen en la figura corresponden a 1,8%.

Finalmente, el análisis del rol de los actores será abordado detalladamente en el apartado 4.1.5, en el marco de los modos de la cultura fungi-pop, ya que su sentido operativo y organizacional se articula directamente con el tipo de actividad en que se insertan.

4.1.4. Discursos

Esta sección presenta los discursos de cuatro personas entrevistadas que, desde trayectorias diversas, construyeron sentidos plurales en torno al Reino Fungi.

a) Discurso E1:

El discurso de este entrevistado se construye desde una perspectiva académica, anclada en su formación doctoral en ecología y evolución, con una especialización en micología desde 2014. Su enfoque es sistemático y técnico, orientado al estudio de la biodiversidad, taxonomía, filosofía de la ciencia y evolución fúngica: “he investigado un montón de facetas, he hecho estudios de biodiversidad

[...] pero también he investigado aplicaciones de los hongos”. Su trabajo de campo se concentra en los bosques del sur de Chile, donde ha recolectado tanto macrohongos como ADN fúngico del suelo.

Su acercamiento a la micología fue circunstancial, derivado de una conversación académica sobre hongos micorrícicos. Desde entonces, ha mantenido un compromiso sostenido con la divulgación científica, realizando más de 120 charlas en festivales y espacios educativos. Considera que “la Academia [...] no es representativa de la sociedad en general”, lo cual ha motivado su esfuerzo por acercar el conocimiento micológico a públicos no especializados. Si bien reconoce la importancia de la academia y del Estado, sostiene que “podrían hacer mucho más”, destacando el rol protagónico de las ONG y festivales en la educación micológica.

Expresa preocupación por la circulación de desinformación, particularmente en torno al uso enteógeno, y subraya la dificultad de la identificación taxonómica: “hacer taxonomía a hongos es muy difícil [...] la identificación realmente solamente se puede hacer con secuencias del ADN”. Su visión de los hongos es biocéntrica: “todos los organismos, toda la naturaleza tiene un valor intrínseco”. Aspira a una revalorización pública de especies nativas vulnerables, como el loyo: “el sueño sería que un organismo como el loyo tenga a nivel nacional tanto aprecio como el monito del monte”. Se identifica con el modo “educación y ciencia” y promueve una biofilia crítica y reflexiva, sustentada en el rigor científico y la accesibilidad del lenguaje.

Asimismo, el entrevistado destaca que Valdivia constituye una excepción a nivel nacional en cuanto a cultura micológica: “Y lo otro, pues es que también de nuevo Valdivia representa como una excepción, justamente a raíz del Fungifest, a raíz de todo lo que hay, toda la cultura que hay alrededor de los hongos”. A su juicio, esta familiaridad no se replica en otras ciudades de Chile, donde “uno tiene que irse como a sitios muy específicos para que haya una cultura a partir de los hongos”. En contraste, señala que en países europeos “es como a nivel nacional y todo el mundo lo sabe”. No obstante, reconoce que en contextos rurales chilenos existe un mayor conocimiento popular, como lo ejemplifica una experiencia educativa en la Araucanía: “hicimos alguna vez una charla para niños [...] eran fotos como unas 30 especies de hongos y ellos, los niños, sabían todas las especies, cosa que en la ciudad nunca pasaría”.

b) Discurso E2:

El discurso del entrevistado se configura a partir de una trayectoria marcada por una transformación personal y profesional que lo condujo desde la conservación marina hacia una dedicación plena a la cultura fungi-pop. Relata que su vínculo con los hongos surgió tras una crisis vocacional, cuando descubrió una *Amanita muscaria* en el Jardín Botánico durante un otoño: “era tan fácil encontrarse con hongos así como con una planta”, comenta, señalando que esta experiencia despertó en él una nueva sensibilidad hacia el entorno.

Desde entonces, ha orientado su vida profesional hacia los hongos, integrándolos en proyectos de diseño, educación, producción cultural y turismo de intereses especiales. Declara que “todos mis trabajos en realidad están relacionados a los hongos”. Es fundador y sostenedor del Fungifest, festival micológico que organiza anualmente desde 2016, y autor de dos libros sobre hongos. También ha participado en la organización de eventos como *Amanitrance* y *Psyttaria*, los cuales incorporaron temáticas fungi al contexto de la música electrónica y la cultura urbana. Considera al Fungifest como “el primer festival contemporáneo de hongos en Chile”.

Su discurso combina una crítica a la persistente micofobia, asociación negativa entre hongos, peligro y suciedad en ciertos sectores sociales, con una revalorización activa de las memorias micológicas rurales. Reconoce que muchas personas mayores recuerdan prácticas de recolección con changle, loyo o callampas de pradera, y propone que estos saberes sean recopilados y visibilizados mediante talleres que los articulen con el conocimiento científico “sin menoscabar el conocimiento de ellos”. Observa un cambio cultural en Valdivia, donde “los niños se saben sus nombres y tienen su hongo favorito”, y destaca el caso de la Escuela El Bosque como ejemplo de integración micológica en el ámbito escolar.

Se identifica fuertemente con la *Amanita muscaria*, a la que atribuye un valor simbólico y estético central en su identidad. Su enfoque integra arte, afecto y acción colectiva, resaltando el papel de la emoción y la creatividad en los procesos de sensibilización: “no podemos proteger algo que no conocemos”, afirma, subrayando el poder de las actividades culturales para generar conexión y cuidado. Expresa además una preocupación explícita por la sobreexplotación de especies, especialmente del loyo, al que considera en peligro de extinción. Critica la falta de fiscalización en ferias locales, donde ha observado “loyos que están como todavía no se abren – inmaduros – y están ahí a la venta, extraídos de una forma que puede hacer desaparecer el recurso”. En términos de modos culturales, se identifica principalmente con el “modo arte pop”, aunque reconoce sentirse parte de varios, lo que revela una aproximación amplia, interdisciplinaria y creativa al universo fúngico, enraizada en la celebración, el diseño, el conocimiento y el activismo comunitario.

c) Discurso E3:

Este discurso se configura desde una experiencia subjetiva y artística, en la que el Reino Fungi opera como fuente de asombro, inspiración y pedagogía. El vínculo de la entrevistada con los hongos se originó en una experiencia visual en 2011, intensificándose durante la pandemia, cuando se “volvió totalmente loca con el tema de los hongos”. Desde entonces, ha desarrollado un trabajo artístico vinculado a murales, ilustración científica y herramientas educativas no formales. Considera que “un espacio con cualquier persona es momento de educar”, destacando la potencia del arte como mediador entre conocimiento y emoción.

Percibe que los hongos actúan como puentes simbólicos entre mundos diversos: “nos pueden unir a ambas personas, dependiendo del enfoque: artístico, científico o espiritual”. Reconoce el creciente interés público en torno a los hongos, impulsado por festivales y documentales como *Fantastic Fungi*. Al mismo tiempo, expresa preocupación por amenazas ecológicas como la parcelación, la pérdida de humedales y la destrucción de hábitats en la región de Los Lagos, mencionando con inquietud la desaparición de lugares donde solía encontrar al hongo *Entoloma necopinatum*. También denuncia la escasa disponibilidad de apoyo institucional: “muy poco fondo se destina” a iniciativas micoculturales. Se identifica con los modos “educación y ciencia” y “festivalero” dentro de la cultura fungi-pop, y sostiene que el arte y la ciencia “siempre han estado interconectados”, siendo su separación un artificio. Propone una rearticulación entre ambas dimensiones como fundamento para una cultura basada en el respeto, la conciencia y la transformación, en la que los hongos encarnan una metáfora viva del buen vivir y del tejido comunitario.

d) Discurso E4:

El discurso de esta entrevistada articula una visión biocultural, enraizada en su identidad mapuche y en una trayectoria que combina saberes ancestrales con conocimientos científicos. Su relación con el Reino Fungi se inició en la infancia, recolectando hongos con su abuelo. Desde el año 2012 trabaja activamente con hongos, cultiva especies adaptógenas y psilocibias, participa en investigación genética y psicoterapia asistida, y facilita salidas de recolección regenerativa, talleres educativos e imparte experiencias formativas de fungiturismo. Concibe a los hongos como “un tesoro hermoso y maravilloso que nos ayuda a resguardar la vida y también a conocer”, a quienes denomina ngen puke, espíritus protectores del bosque, lo que revela una ética relacional de respeto y reciprocidad.

Su discurso ofrece una crítica contundente a las transformaciones territoriales recientes, como la parcelación, la pérdida del bosque nativo y la crisis hídrica, las que interpreta como manifestaciones de una crisis biosociocultural profunda. Señala la ausencia del Estado en la protección efectiva de los territorios y destaca que son las propias comunidades quienes asumen esta tarea. En este contexto, valora especialmente los festivales autogestionados y las iniciativas de educación micológica como formas concretas de transformación social, donde las mujeres desempeñan un rol estratégico como “coordinadoras micorrizas”, es decir, articuladoras de redes educativas, comunitarias y espirituales. A su juicio, las actividades micológicas representan alternativas económicas viables y culturalmente significativas frente a problemáticas estructurales. Asimismo, plantea que el fungiturismo, si se desarrolla de manera regulada y regenerativa, puede constituir una herramienta efectiva para la conservación. Finalmente, su discurso configura una valorización compleja y multidimensional del Reino Fungi, al reconocer en los hongos un valor ecosistémico (por su rol en el ciclo del agua y la formación de suelo), práctico (alimenticio, medicinal y económico), relacional (como entes que median vínculos comunitarios) y espiritual (en tanto entidades simbólicas y protectoras, según su cosmovisión).

En conjunto, los discursos analizados reflejaron parte de la diversidad de trayectorias, enfoques y valores que configuran la cultura fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos. Lejos de ser expresiones homogéneas, estas narrativas revelaron tensiones, convergencias y horizontes compartidos en torno al Reino Fungi, donde se entrelazaron lo científico, lo afectivo, lo espiritual y lo político. Estas voces aportaron claves para comprender cómo el vínculo humano-hongo se construyó desde el territorio y la experiencia vivida, sentando las bases para el análisis de sus impactos en la conservación micológica.

4.1.5. Modos de la cultura Fungi-pop

La presente sección sintetizó los hallazgos previos en torno a las actividades, prácticas, actores y discursos, proponiendo siete modos interrelacionados de expresión cultural fungi-pop. Estos modos fueron representados gráficamente como nodos conectados por redes de micelio, reflejando las interacciones simbióticas y no lineales entre prácticas culturales, saberes, experiencias y actores sociales (figura 12). Cada modo agrupó expresiones específicas que compartieron sentidos, formatos y orientaciones comunes, sin constituir compartimentos cerrados, sino zonas de convergencia micelial en permanente transformación.



Figura 12. Ilustración conceptual de los modos de la cultura fungi-pop mediante íconos circulares interconectados por micelio, como representación gráfica de sus relaciones simbióticas.

a) Modo Festivalero: El modo festivalero (figura 13) constituye una de las expresiones más dinámicas y multifacéticas de la cultura fungi-pop en las regiones estudiadas. Reúne una amplia gama de festivales micológicos autogestionados que funcionan como plataformas de encuentro interdisciplinario, formación abierta y celebración simbólica del Reino Fungi. En estos espacios convergen actividades como charlas, talleres, excursiones, muestras artísticas, ferias comerciales, degustaciones y rituales comunitarios.

Los festivales se configuran como nodos de articulación social y territorial. Una entrevistada explica que "se organizan festivales autogestionados, las personas se organizan por territorio, van conociendo a los hongos que poseen y entonces organizan festivales y fiestas de hongos para poder convocar público desde la niñez y la tercera edad". Esta capacidad integradora permite que se generen vínculos entre personas con saberes diversos, fortaleciendo redes de colaboración y aprendizajes recíprocos.

La distribución de prácticas observadas (figura 19) muestra que este modo presenta una alta heterogeneidad temática: destaca en Conocimiento y conexión con la naturaleza (86%), Construcción de comunidad y redes (81%), Educación y comunicación (54%), y Arte y recreación (54%). Esta diversidad

da cuenta del carácter polisémico de los festivales, donde los hongos son abordados desde lo científico, lo artístico, lo espiritual, lo gastronómico y lo afectivo.

Desde el punto de vista organizativo, la figura 20 se muestra que el modo festivalero presenta una estructura intersectorial. La sociedad civil organizada cumple un rol central en organización (50%) y facilitación (83%), pero también se identifican actores del sector privado y público, especialmente en los roles de auspicio y colaboración. Esta variedad de perfiles permite sostener iniciativas complejas como Fungifest, señalado por un entrevistado como *“el primer festival contemporáneo de hongos que se hacía en Chile”* (E2).

La participación activa de académicos, artistas, recolectores, emprendedores y comunidades locales da lugar a una ecología de actores que no solo comparten saberes, sino que co-crean significados y estrategias para visibilizar el mundo fúngico. En palabras de una entrevistada: *“los festivales han ayudado a revitalizar los saberes en torno a los hongos”*(E4).

Sin embargo, también emergen tensiones estructurales, especialmente en torno al financiamiento y la sostenibilidad de estos espacios. Una entrevistada señala: *“yo no trato de organizar festivales de hongos porque [...] lamentablemente no están los fondos para financiar [...] no se valora el trabajo que hay detrás”*(E4). Otro entrevistado complementa esta visión al referirse al bajo apoyo estatal: *“¿Sector público? Sí, pero súper poco, menos del 10% del presupuesto...”*(E2). Estos testimonios evidencian una brecha persistente entre el reconocimiento simbólico de los festivales y el respaldo institucional efectivo.

Esta modalidad destaca por su capacidad de integrar múltiples dimensiones culturales, científicas y simbólicas en torno al Reino Fungi. Los festivales micológicos se posicionan como espacios dinámicos de encuentro intersectorial, que no solo visibilizan saberes diversos, sino que también configuran una estrategia territorial para la conservación mediante el fortalecimiento comunitario y el intercambio horizontal de conocimientos.



Figura 13. Registro fotográfico del Festival Vallefungi 2024. Fotografías de autoría propia.

b) Modo Tradición Cultural: El modo tradición cultural integra un conjunto de actividades micológicas que resignifican la relación humano-fungi a partir de saberes heredados, memorias colectivas, prácticas campesinas y cosmovisiones indígenas, particularmente mapuche. Este modo se configura desde territorios rurales del sur de Chile, donde los hongos forman parte del cotidiano, no solo como recurso alimentario, sino también como elemento simbólico, ecológico, educativo y espiritual. A través de fiestas, talleres, jornadas y encuentros comunitarios, se expresan formas de conocimiento transmitidas oralmente, vinculadas a los ciclos estacionales, las prácticas de recolección, la cocina tradicional y la vida en el bosque.

Aunque algunas de estas actividades podrían considerarse de gran envergadura y presentan una estructura compleja similar a los festivales del modo festivalero, se distinguen claramente por su enfoque cultural y territorial. En estas instancias, los hongos no son el único centro temático, sino parte de un entramado más amplio que abarca la vida campesina, la espiritualidad, la soberanía alimentaria y la relación simbiótica con el entorno. Por ejemplo, actividades como la creación de cestería o la preparación de platos tradicionales no siempre inciden directamente sobre los hongos, pero están profundamente relacionadas con sus contextos de recolección y uso cotidiano. Este carácter transversal e inmerso en el tejido comunitario es una de las claves diferenciadoras del modo tradición cultural.

Las actividades que conforman este modo incluyen fiestas estacionales, encuentros comunitarios, talleres de cocina tradicional, jornadas de recolección regenerativa y espacios formativos en entornos naturales. Como relató una entrevistada: *“fiestas campesinas que siempre se han celebrado acá, como el festival del gargal, del digüeño, del loyo en Nahuelbuta, entre otros; el festival del changle, de la morilla allá en Puerto Aysén, en Villa Ortega”* (E4). Aunque estos eventos pueden llevar el nombre de alguna especie fúngica, no siempre tienen a los hongos como eje central. Muchas de sus actividades, como competencias, música o ferias, surgen del mundo rural o de pueblos originarios, reflejando un entramado cultural más amplio.

Entre las expresiones más distintivas se encuentran aquellas complementarias a la recolección de hongos silvestres, como la creación de canastos hechos con ñocha o pita, fibras vegetales propias de la cestería campesina. Este enfoque también incorpora una dimensión gastronómica tradicional, basada en saberes sobre preparaciones y técnicas de conservación transmitidas intergeneracionalmente. Estas formas de conocimiento se expresan en actividades que refuerzan la identidad local y territorial, como talleres sobre cocina fúngica, ferias de productos forestales no madereros y jornadas de intercambio de saberes campesinos.

Las actividades expresan una pedagogía situada, transmitida de forma oral e intergeneracional, vinculada a los ciclos estacionales del bosque. El análisis de prácticas (figura 19) evidencia una alta representación en Construcción de comunidad y redes (89%) y Gastronomía y tradición cultural (67%), mostrando que este modo es esencialmente relacional, afectivo y colectivo.

En cuanto a los actores, predominan organizaciones comunitarias, agrupaciones rurales, iniciativas culturales y personas del mundo campesino. La participación del sector público es escasa, y la mayoría de las actividades son impulsadas por la sociedad civil organizada e individuos. Se observa un rol destacado de las mujeres como organizadoras y transmisoras de saberes: *“las mujeres se dedican a coordinar, organizar los festivales y las actividades asociadas a los hongos; eso es lo que he observado”* (E4).

La dimensión espiritual también es relevante. Para algunas personas, los hongos son considerados seres con agencia, portadores de significados y conectores con el bosque: *“yo les digo ngen puke, que es el espíritu protector de los hongos. Ese valor espiritual trato de compartirlo con quienes tengo afinidad”* (E4).

Lo que distingue a este modo es su enraizamiento en formas de vida rurales e indígenas que sostienen una relación histórica, simbólica y práctica con los hongos. A través de expresiones cotidianas y festivas, este modo no solo preserva conocimientos, sino que resignifica vínculos territoriales y espirituales, contribuyendo a una conservación arraigada en la memoria y la reciprocidad ecológica.

c) Modo Arte-Pop: El modo Arte Pop (figura 14) dentro de la cultura fungi-pop se caracteriza por expresar la relación humano-hongo a través de manifestaciones creativas, visuales y sensoriales. Aquí, los hongos no solo son objeto de observación o consumo, sino fuente de inspiración simbólica, estética y emocional. Las actividades reunidas bajo este modo, como talleres de grabado, jornadas de creación de accesorios, mosaicos fúngicos y experiencias performativas, muestran cómo los valores y atributos del Reino Fungi son reinterpretados en clave cultural y popular, generando nuevas formas de conexión, comunicación y divulgación.

Este modo se distingue por utilizar el lenguaje del arte, el diseño y la producción simbólica como medio para transmitir conocimientos micológicos, activar memorias personales y promover encuentros comunitarios. Las actividades incluyen tanto expresiones artísticas tradicionales (grabado, ilustración, diseño de vestuario) como formatos más híbridos que combinan excursiones en la naturaleza con

procesos creativos colaborativos, como el Tour fungi + fungimosaico. En muchas de estas experiencias, el foco está puesto en "*crear una estética fúngica*", inspirada en la forma, textura y función de los hongos como elementos de belleza, rareza o provocación simbólica. Como lo expresa una entrevistada: "*cuando tú pintas mural en la calle hay personas que se te acercan, y ahí se arma otro espacio de conversación... de las 200 personas que pasen en el día, que una se detenga a mirar ya es un gran progreso*" (E3).

Aunque podría asumirse que la categoría Arte, Recreación y Expresión Cultural Popular sería la más prominente, su proporción (25%) es superada por Conocimiento y Conexión con la Naturaleza (39%) y Construcción de Comunidad y Redes (39%). Esta combinación se debe a que los procesos creativos suelen desarrollarse en entornos naturales y promueven el encuentro colectivo, operando como medios para establecer vínculos afectivos con el entorno. "*Los hongos de verdad nos pueden unir a ambas personas, dependiendo del enfoque, sea artístico, científico o espiritual*" (E3), señaló una entrevistada.

Este modo también da cuenta de una expansión simbólica del Reino Fungi hacia la cultura visual contemporánea. La creatividad micológica no se limita a representaciones ilustradas o productos gráficos, sino que se expande al espacio público, como en el caso de los murales, las ferias y la producción de accesorios. Se ha hecho cada vez más común el uso de indumentaria relacionada con hongos, como disfraces, aros, joyas o ropa temática, especialmente visible en festivales. Esta dimensión estética refuerza la conexión emocional y simbólica con los hongos. Como se comentó anteriormente, estos modos no operan de forma aislada, sino que están profundamente interconectados entre sí.

Los actores que desarrollan estas actividades provienen mayoritariamente del sector privado y de la sociedad civil organizada, incluyendo artistas independientes, agrupaciones culturales, colectivos autogestionados y personas ligadas al diseño, la ilustración o la educación creativa. Muchos de ellos actúan como mediadores entre el conocimiento micológico y el lenguaje artístico. Como explicó una entrevistada: "*los científicos y los artistas siempre han estado interconectados*" (E3).

Más que una expresión estética aislada, este modo representa una vía sensible y accesible para conectar a las personas con el Reino Fungi. Al movilizar lenguajes visuales, corporales y afectivos, permite una apropiación simbólica que amplía los sentidos culturales de los hongos y estimula nuevas formas de aprendizaje, divulgación y vínculo emocional.



Figura 14. Fotografías de jornada co-creando la sabiduría fungi. Año 2024. Autoría propia.

d) Modo Educación y Ciencia: El modo Educación y Ciencia (figura 15) se compone de actividades destinadas a la transmisión de conocimientos micológicos mediante estrategias pedagógicas y divulgativas. Estas prácticas incluyen charlas, talleres, jornadas formativas, experiencias educativas en terreno, y materiales didácticos diseñados para públicos diversos. A través de estos espacios, se busca fomentar el conocimiento del Reino Fungi desde perspectivas científicas, ecológicas y culturales, adaptadas a contextos locales.

A diferencia de otros modos, aquí se observa una presencia significativa de actividades en espacios formales, como universidades, escuelas, museos, bibliotecas y centros culturales, así como en entornos naturales, donde se promueve el aprendizaje situado. Una entrevistada lo resume así: *"Trabajar desde la educación fungi... ese es el objetivo de este año, trabajar con las niñeces, tratar de poder posicionar el conocimiento de los hongos de manera entretenida para las pequeñas, los pequeños... también trabajar con la tercera edad, porque en Chile tenemos tirada a la gente adulta"* (E4). En esta línea, otro entrevistado señala que *"hay varios colegios en Valdivia que tienen bien incorporados a los hongos, como el colegio El Bosque"* (E2), dando cuenta de una creciente integración micológica en el ámbito escolar.

Este modo se caracteriza por una fuerte presencia de las categorías "Educación y comunicación" (42%), "Conocimiento y conexión con la naturaleza" (42%), e "Investigación y ciencia" (33%). Estas dimensiones evidencian tanto la intención formativa explícita como la articulación entre saberes científicos y saberes territoriales. También se suelen utilizar materiales visuales y didácticos de apoyo, como muestras de hongos frescos o secos (fungarios), guías de campo, ilustraciones, y, en algunos casos, herramientas como lupas o microscopios de laboratorio. Estos recursos facilitan el aprendizaje práctico y fomentan la observación detallada, convirtiéndose en elementos clave dentro de las estrategias educativas micológicas.

Además, en este modo se desarrollan espacios de divulgación científica con un enfoque más técnico, dirigidos a públicos con formación previa o interés específico, como estudiantes universitarios, divulgadores y personas con experiencia en micología. Estas actividades funcionan como puentes entre el mundo académico y las comunidades locales, facilitando el traspaso de conocimientos especializados. Sin embargo, durante el periodo de estudio no se registraron investigaciones científicas académicas abiertas al público general, debido a que muchas de estas ocurren a puertas cerradas en instituciones académicas, lo que impidió su inclusión en los criterios metodológicos de esta investigación. Aun así, es relevante destacar que estas investigaciones representan un componente central dentro de la micología en Chile. Sus hallazgos influyen, de manera directa o indirecta, en muchas iniciativas de educación ciudadana y acciones locales, aunque su difusión a nivel territorial sigue siendo limitada.

Los actores involucrados en este modo provienen principalmente del sector público y de la sociedad civil organizada, incluyendo universidades, centros de investigación, fundaciones, asociaciones, agrupaciones locales y personas independientes (académicos o divulgadores principalmente). Estos actores ejercen roles de facilitadores, investigadores, educadores y organizadores, generando redes colaborativas que refuerzan el acceso al conocimiento micológico.

Este modo funciona como un eje articulador entre el conocimiento académico, las estrategias pedagógicas y las prácticas de divulgación territorial. Su valor reside en democratizar el acceso al conocimiento micológico, adaptando saberes técnicos a distintos públicos y generando condiciones para una ciudadanía más informada y comprometida con la conservación del Reino Fungi.



Figura 15. Registro fotográfico de charlas micológicas, realizadas durante los años 2024 y 2025.

Fotografías de autoría propia.

e) Modo Cultivo: El modo Cultivo agrupa aquellas actividades centradas en la enseñanza y práctica del cultivo de hongos, tanto con fines educativos como productivos. Abarca principalmente talleres, demostraciones prácticas y experiencias de capacitación sobre la fungicultura en pequeña escala. Estas

actividades promueven el cultivo de especies como *Pleurotus ostreatus* (hongo ostra), e incluyen técnicas para la preparación de sustratos, inoculación, mantenimiento de condiciones ambientales y cosecha.

Estas instancias tienen un carácter formativo y accesible, permitiendo la participación de personas con escasa o nula experiencia previa. Se orientan especialmente a mujeres, adultos mayores y habitantes rurales, quienes ven en el cultivo una alternativa sustentable frente a la agricultura tradicional, particularmente en contextos afectados por el cambio climático y la escasez hídrica. Una entrevistada comenta: *“las personas que se dedicaban a la agricultura ahora ya no se pueden dedicar a la agricultura y están pensando también en cultivar hongos porque ahí necesitan menos agua”* (E4).

El cultivo de hongos también se percibe como una práctica con potencial productivo y terapéutico. La misma entrevistada añade: *“los hongos también nos permiten elaborar y generar distintos productos económicos, así como tanto medicinales [y] alimenticios [...], también nos permiten el acceso a la calidad de vida”* (E4). Estas afirmaciones reflejan la polivalencia que adquiere esta práctica en contextos locales, vinculando bienestar, economía y sostenibilidad.

Las prácticas predominantes dentro de este modo se asocian principalmente a las categorías de Producción y Mercado (67%) y Construcción de Comunidad y Redes (42%), seguidas por Conocimiento y Conexión con la Naturaleza, Educación y Comunicación, y Gastronomía y Tradición Cultural. Aunque la cantidad de actividades registradas en este modo es menor que en otros, su intensidad técnica y formativa le otorgan un valor estratégico dentro del ecosistema fungi-pop.

Los actores involucrados pertenecen principalmente al sector privado, incluyendo personas naturales, emprendimientos, centros técnicos y cooperativas, aunque también se identifican colaboraciones con entidades públicas y organizaciones de base comunitaria. Estas redes permiten la circulación de saberes prácticos y fortalecen capacidades locales en torno al cultivo de hongos.

El cultivo de hongos se presenta aquí como una práctica situada, que combina transferencia técnica, empoderamiento comunitario y respuestas locales a desafíos socioambientales. Este modo materializa una posibilidad concreta de interacción sustentable con el Reino Fungi, que articula producción, bienestar y resiliencia territorial.

f) Modo Gastronómico: El modo Gastronómico (figura 16) se caracteriza por prácticas centradas en la preparación, manipulación y consumo de hongos comestibles, abordando al Reino Fungi como ingrediente culinario y patrimonio alimentario. Incluye talleres de cocina, degustaciones, demostraciones

en vivo y experiencias sensoriales en las que los hongos se exploran por sus sabores, texturas, propiedades nutritivas y vínculos con la tradición gastronómica local.

Estas actividades suelen realizarse en contextos formales e informales, tanto urbanos como rurales, y están diseñadas para públicos diversos. Predomina el formato de talleres prácticos donde se enseñan métodos de preparación de especies locales, técnicas de conservación, elaboración de productos derivados y uso de hongos en platos tradicionales o innovadores.

A diferencia de otros modos, en el modo Gastronómico las acciones no necesariamente se articulan con objetivos educativos o científicos explícitos, sino que se enfocan en la experiencia del gusto, el intercambio de saberes culinarios y la exploración cultural de los hongos como alimento.

Este enfoque participativo y horizontal genera espacios de encuentro en torno a la cocina como medio para la revalorización de especies fúngicas, permitiendo además su integración en dietas cotidianas y en prácticas alimentarias más conscientes y saludables. Aunque en menor proporción, algunas de estas actividades también incorporan elementos educativos, por ejemplo, sobre recolección segura y reconocimiento de especies comestibles.

Además, este modo se inscribe en una tendencia global de creciente valorización culinaria de los hongos, como lo evidencia la existencia de múltiples libros de recetas, tanto internacionales como nacionales, dedicados exclusivamente a su uso gastronómico. En Chile, se han desarrollado publicaciones que integran especies locales y saberes tradicionales, lo que fortalece su posicionamiento como recurso alimentario con identidad territorial.

Los actores que participan en este modo incluyen cocineras y cocineros, emprendimientos gastronómicos, personas aficionadas y educadoras culinarias. Predomina la participación del sector independiente y de organizaciones comunitarias, con una notable presencia de mujeres en roles de facilitación y liderazgo.

En términos de prácticas, este modo se estructura principalmente en torno a la categoría “Gastronomía y Tradición Cultural”, seguida por “Educación y Comunicación” y “Construcción de Comunidad y Redes”. Aunque el número de actividades registradas es reducido en comparación con otros modos, su profundidad experiencial y su potencial para promover una relación íntima y cotidiana con los hongos lo convierten en una vía significativa para su valorización cultural.

Cabe destacar que, si bien las actividades gastronómicas registradas como eventos únicos son pocas, estas prácticas suelen estar integradas dentro de otras expresiones de la cultura fungi-pop, especialmente en festivales y fiestas campesinas. En estos contextos, la cocina en torno a los hongos juega un rol clave como parte del entramado celebratorio y cultural, reforzando su presencia como símbolo de identidad y pertenencia territorial. En este caso se ha considerado exclusivamente aquellas instancias cuya finalidad principal es el ejercicio culinario en torno a los hongos, diferenciándolas por su especificidad y autonomía organizativa.

La dimensión culinaria del vínculo humano-fungi cobra aquí un sentido profundamente afectivo, territorial y cotidiano. A través de prácticas gastronómicas, se revitalizan saberes alimentarios, se promueve la apreciación sensorial y se fortalece el reconocimiento de los hongos como parte integral de la identidad y diversidad cultural.



Figura 16. Registro fotográfico del taller de pastelería con hongos silvestres, realizado en 2024.

Fotografías de autoría propia.

g) Modo Excursionista: El modo Excursionista (figura 17) comprende una serie de actividades centradas en la exploración de entornos naturales, con énfasis en la observación, identificación y recolección responsable de macrohongos. Estas actividades adoptan la forma de caminatas guiadas, salidas a terreno, excursiones interpretativas, talleres de recolección regenerativa y experiencias educativas al aire libre. Aunque estructuralmente más simples que festivales u otras instancias complejas, este modo se caracteriza por su especificidad temática y su vocación pedagógica, consolidando una práctica ambiental y educativa que fortalece la relación entre las personas y los ecosistemas fúngicos.

En estas actividades se utilizan frecuentemente materiales de apoyo como guías de campo, fungarios y herramientas de observación directa, como lupas o aplicaciones móviles de identificación. Las excursiones incluyen dinámicas que promueven el reconocimiento ecológico de los hongos, su rol en los ecosistemas y principios de recolección responsable, ética ambiental y cuidado del entorno.

Algunas instancias incorporan también elementos artísticos o de bienestar, como la fotografía, la escritura o la meditación en la naturaleza.

Este modo se estructura principalmente en torno a las categorías "Conocimiento y conexión con la naturaleza" (97%), "Educación y comunicación" (35%) y "Construcción de comunidad y redes" (42%), lo que evidencia su orientación experiencial, formativa y colaborativa. Las actividades se desarrollan mayoritariamente en reservas naturales, parques nacionales, áreas rurales y zonas periurbanas, lo que permite acercar a distintos públicos, familias, estudiantes, personas mayores, jóvenes y niños, a los hongos en su entorno natural.

Los actores que lideran estas actividades provienen principalmente del sector privado, incluyendo emprendimientos ligados al micoturismo, así como agrupaciones comunitarias y académicas que colaboran como facilitadores o auspiciadores. Esta diversidad de actores refleja un ecosistema organizativo flexible, en el que convergen intereses científicos, educativos, turísticos y culturales.

Una entrevistada explicó: *“Nosotros hacemos jornadas de hongos silvestres comestibles de recolección regenerativa, entonces llevamos a las personas, a los bosques y a los monocultivos para que conozcan a los hongos, para que sepan en qué lugares fructifican, cuál es el sustrato, con qué especies se asocian, si son especies simbiotas, saprobiontes o parásitos; entonces vamos traspasando conocimientos desde el mundo científico y también revitalizando los conocimientos de los hongos y las personas”* (E4). Esta cita refleja el carácter pedagógico y multidimensional del modo excursionista, donde el aprendizaje situado permite entrelazar ciencia, memoria y experiencias personales.

Este modo articula una experiencia directa, formativa y sensorial con los hongos en su hábitat natural. Al conjugar exploración, educación ambiental y recolección ética, promueve un tipo de relación más consciente y respetuosa con los ecosistemas fúngicos, habilitando procesos de conservación desde el contacto situado y la vivencia compartida.



Figura 17. Registro visual de diversas excursiones realizadas durante el año 2024 en el marco del trabajo de campo de la presente investigación. Fotografías de autoría propia.

La caracterización de estos siete modos reveló una ecología cultural diversa, donde las expresiones micológicas populares se articularon con prácticas sociales, saberes locales, lenguajes simbólicos y estrategias educativas. Cada modo configuró una forma específica de relación con el Reino Fungi, pero todos compartieron un horizonte común: la resignificación de los hongos como agentes culturales, ecológicos y afectivos. Estos hallazgos sentaron las bases para evaluar, en la sección siguiente, cómo estas expresiones influyeron en los procesos de conservación micológica en los territorios estudiados.

La figura 18 muestra la composición de tipos de actividades por modo asignado, evidenciando notables diferencias en los formatos de expresión predominantes en cada uno. El modo Excursionista concentra el mayor número de actividades ($n = 13$), destacando el uso de excursiones ($n = 10$) como herramienta formativa y experiencial, seguida por jornadas ($n = 3$). Le siguen los modos Educación y Ciencia ($n = 10$) y Festivalero ($n = 7$), con una distribución más diversa en el primero —charlas ($n = 5$), jornadas o encuentros ($n = 4$) y un taller— y homogénea en el segundo, constituido exclusivamente por festivales, lo que subraya su especificidad organizativa y su carácter integrador.

Los modos Tradición Cultural ($n = 4$) y Arte Pop ($n = 4$) presentan un número más acotado de actividades, pero conservan coherencia interna con sus respectivos enfoques: en el primero predominan ferias y encuentros ligados a prácticas comunitarias y rituales campesinos, y en el segundo, talleres y encuentros de carácter expresivo. Finalmente, los modos Cultivo ($n = 3$) y Gastronómico ($n = 3$) exhiben una menor diversidad tipológica, compuestos exclusivamente por talleres, lo cual es consistente con su foco en la transmisión de conocimientos técnicos aplicados.

Esta distribución sugiere que cada modo no solo responde a lógicas culturales diferenciadas, sino que también adopta formas operativas particulares, organizadas en torno a tipos específicos de interacción, enseñanza y apropiación territorial. La visualización permite, por tanto, identificar las estrategias prácticas predominantes en cada modo y entender cómo se materializan concretamente las expresiones culturales fungi-pop en las regiones analizadas.

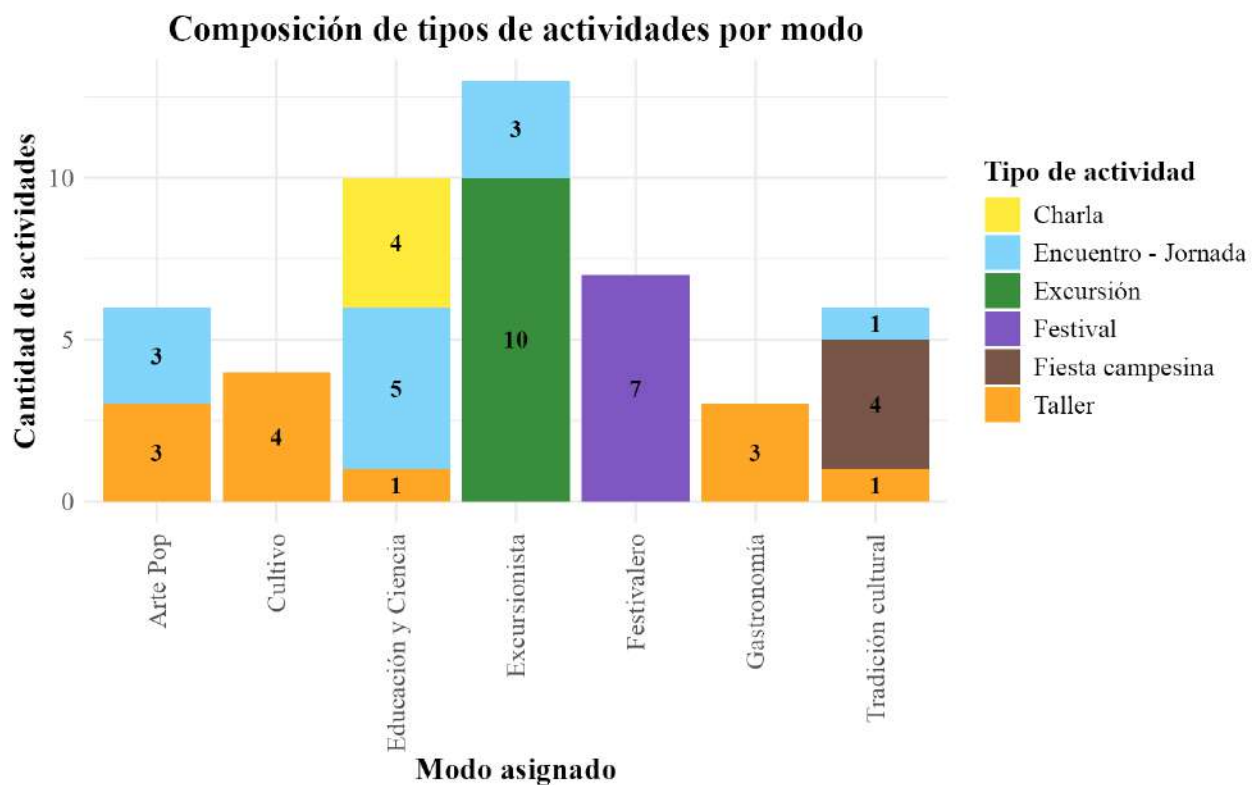


Figura 18. Composición de tipos de actividades registradas según el modo asignado.

La figura 19 presenta la distribución porcentual de las categorías de prácticas asociadas a cada uno de los siete modos identificados, revelando patrones de énfasis temático y funcional. Se observan orientaciones claramente diferenciadas según el foco principal de cada modo, lo que contribuye a precisar sus perfiles culturales y ecológicos.

El modo Excursionista exhibe una fuerte preeminencia de la categoría “Conocimiento y conexión con la naturaleza” (97%), seguida por “Construcción de comunidad y redes” (41%) y “Educación y comunicación” (37%). Esta combinación refleja su énfasis en el aprendizaje experiencial y el fortalecimiento del vínculo ecológico a través de la exploración directa de los hábitats fúngicos. En contraste, el modo Tradición Cultural se articula principalmente en torno a “Construcción de comunidad y redes” (89%) y “Gastronomía y tradición cultural” (67%), lo que evidencia su anclaje en memorias intergeneracionales, prácticas campesinas y sistemas simbólicos propios de las culturas locales.

El modo Educación y Ciencia destaca por un equilibrio entre “Educación y comunicación” (42%), “Conocimiento y conexión con la naturaleza” (42%) e “Investigación y ciencia” (33%), perfilándose como un nodo que conecta saberes científicos con procesos educativos accesibles. Por su parte, el modo Arte Pop, aunque posee una proporción menor en “Arte, recreación y expresión cultural popular” (25%),

se configura más ampliamente por “Conocimiento y conexión con la naturaleza” y “Construcción de comunidad y redes” (ambas con 39%), lo que plantea una praxis artística que actúa como medio pedagógico y vínculo colectivo.

El modo Cultivo presenta una concentración marcada en “Producción y mercado” (67%) y “Construcción de comunidad y redes” (42%), indicando una orientación técnico-productiva acompañada de dinámicas colaborativas. El modo Gastronómico, por su parte, se define principalmente por “Gastronomía y tradición cultural” (33%), seguida de “Construcción de comunidad y redes” (22%) y “Educación y comunicación” (13%), reflejando su rol como práctica culinaria con componentes pedagógicos y sociales. Finalmente, el modo Festivalero se distingue por su amplitud temática: “Conocimiento y conexión con la naturaleza” (86%), “Construcción de comunidad y redes” (81%), y en menor medida “Educación y comunicación” y “Arte y recreación” (ambas con 54%), reafirmando su carácter integrador y multidimensional.

Esta visualización permite observar cómo cada modo organiza sus prácticas en torno a ejes temáticos prioritarios, contribuyendo a delinear su función dentro del ecosistema fungi-pop. Asimismo, evidencia la coexistencia de enfoques instrumentales, expresivos, afectivos y educativos, reforzando la idea de una cultura micológica popular rica en sentidos y articulaciones.

Modos de la cultura Fungi-pop

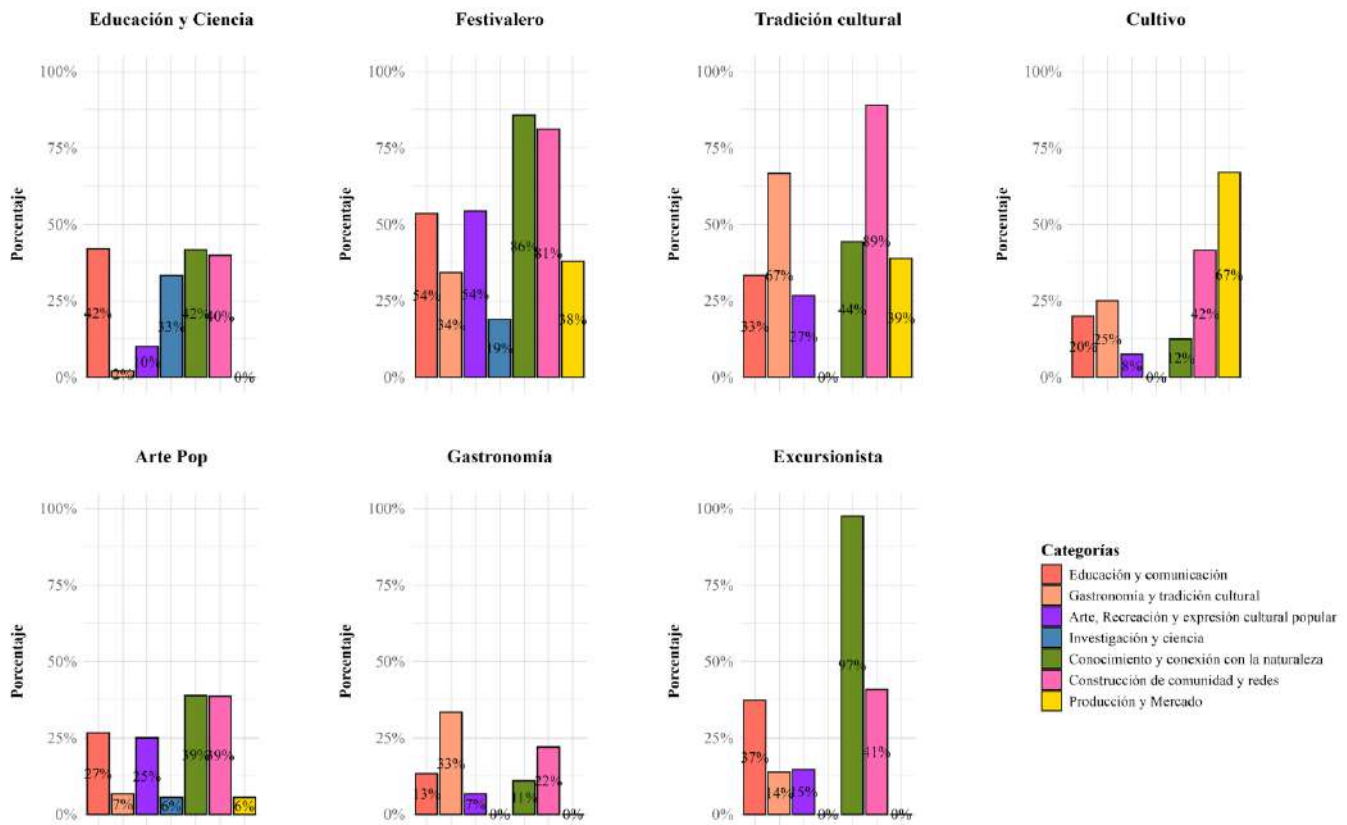


Figura 19. Distribución porcentual de categorías prácticas en cada uno de los siete modos.

En total, se identificaron 169 registros de participación de actores en actividades correspondientes a los distintos modos de la cultura fungi-pop, lo que representa un total de 100 actores únicos. Esta diferencia numérica evidencia una alta recurrencia de participación intermodal, donde diversas personas o colectivos se involucran en múltiples tipos de actividades o modos, articulando redes transversales de colaboración. El modo Festivalero concentra la mayor cantidad de registros ($n = 41$), seguido del Excursionista ($n = 34$), Educación y Ciencia ($n = 26$), Cultivo ($n = 23$), Arte Pop ($n = 17$), Tradición Cultural ($n = 15$) y Gastronómico ($n = 13$). Esta distribución sugiere que los modos Festivalero, Excursionista y Educativo funcionan como núcleos articuladores con mayor densidad práctica, mientras que los otros modos tienden a manifestarse como expresiones más especializadas o complementarias dentro del ecosistema cultural fungi-pop.

La figura 20 presenta la distribución de los actores según su rol (organización, facilitación, colaboración, auspicio) y sector de pertenencia (sociedad civil organizada, público o privado) dentro de

cada uno de los siete modos analizados. Este análisis revela la configuración relacional de los modos y su grado de dependencia o articulación con distintos tipos de actores sociales.

El modo Festivalero concentra la mayor cantidad de registros ($n = 41$), seguido por el Excursionista ($n = 34$), Educación y Ciencia ($n = 26$), Cultivo ($n = 23$), Arte Pop ($n = 17$), Tradición Cultural ($n = 15$) y Gastronómico ($n = 13$). Esta distribución evidencia que los tres primeros modos actúan como nodos organizativos de mayor densidad práctica e intersectorialidad.

En el rol de organización, predomina la Sociedad Civil Organizada (SOC) en casi todos los modos, especialmente en Tradición Cultural (85%) y Educación y Ciencia (47%). En el modo Cultivo se observa una participación mayoritaria del sector privado (60%) y del sector público (20%), lo que es coherente con su enfoque técnico-productivo y su vinculación con programas de desarrollo local.

Respecto a la colaboración, se advierte una distribución más heterogénea. El Excursionista destaca por la colaboración del sector privado (45%), mientras que Educación y Ciencia presenta un fuerte componente público (50%), señalando la implicación de instituciones académicas y gubernamentales en procesos educativos. El modo Arte Pop se distingue por su equilibrio entre colaboración privada y de la SOC (50% cada uno), reflejando su carácter interdisciplinario y autogestionado.

En cuanto al rol de auspiciador, predominan los sectores público y privado. El modo Educación y Ciencia presenta la mayor proporción de auspicio estatal (73%), seguido por el modo Cultivo (60%), evidenciando el respaldo institucional a estas iniciativas. El modo Festivalero es el único que presenta auspicio desde los tres sectores (público 31%, privado 23%, SOC 46%), lo que reafirma su carácter intersectorial. Por el contrario, el modo Tradición Cultural depende exclusivamente de la SOC (100%), lo que refuerza su enraizamiento comunitario.

Finalmente, en el rol de facilitación se mantiene la preeminencia de la Sociedad Civil Organizada en todos los modos, con valores superiores al 80% en Tradición Cultural (93%), Excursionista (91%) y Festivalero (89%). El sector privado tiene una presencia más visible en Gastronomía (33%) y Arte Pop (40%), coherente con la participación de emprendedores y artistas en actividades culinarias o expresivas. El sector público, en cambio, presenta una participación minoritaria en todos los modos, excepto en Educación y Ciencia (18%).

En conjunto, la figura 20 permite comprender las lógicas de articulación entre sectores y roles, revelando una ecología de actores diversa, interdependiente y en muchos casos complementaria. Los modos no solo reflejan prácticas culturales, sino también formas concretas de organización social y territorial que sustentan la vitalidad de la cultura fungi-pop.

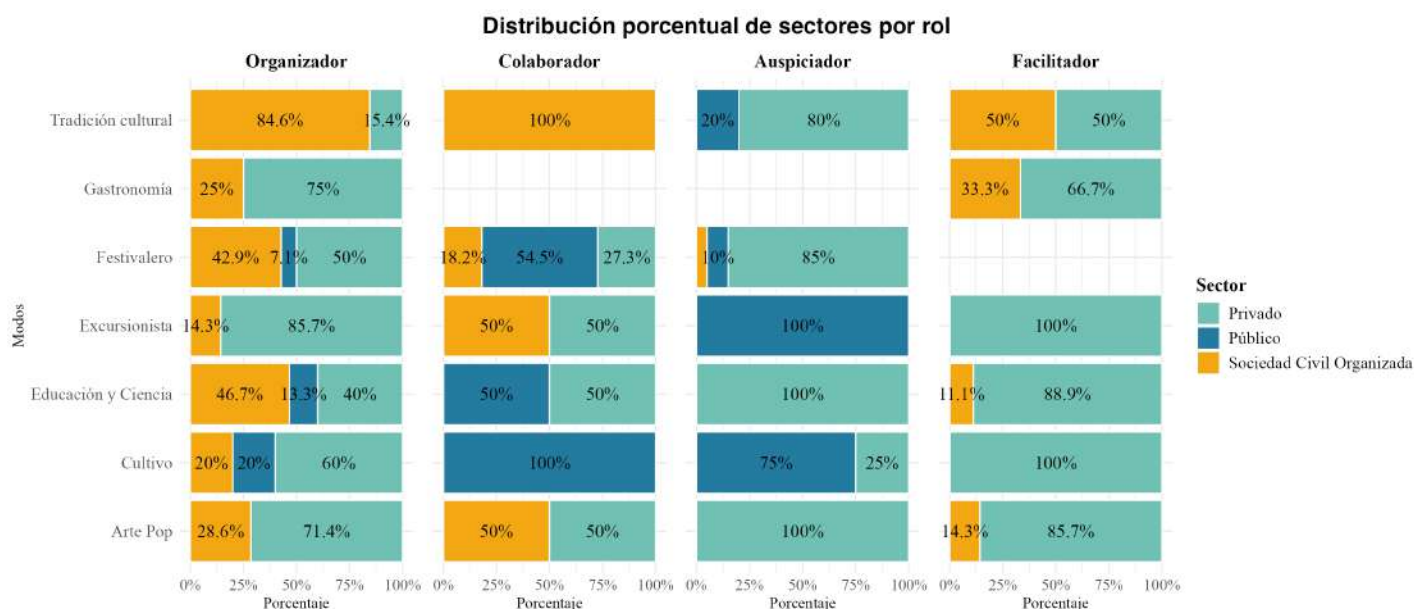


Figura 20. Relación entre rol y sector, que presenta la distribución porcentual de actores en los distintos modos según tipo de involucramiento.

4.2. Percepciones y Valorizaciones de los principales actores sociales sobre el Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos

El segundo objetivo específico de esta investigación es examinar las percepciones y valorizaciones que adoptan los principales actores sociales en torno al Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos. A partir del análisis cualitativo de entrevistas realizadas a personas vinculadas a prácticas micológicas comunitarias, educativas, artísticas y científicas, se identificó un conjunto plural de significaciones que configuran una relación compleja, situada y profundamente transformada con los hongos. Estas formas de significación trascienden las dicotomías clásicas entre utilidad y contemplación, y permiten observar cómo los hongos son incorporados a marcos valorativos que integran lo ecológico, lo afectivo, lo simbólico y lo político. El análisis se organiza en dos grandes dimensiones: las percepciones sociales, que dan cuenta de cómo se conciben y experimentan los hongos, y las valoraciones atribuidas, en tanto expresiones de sentido sobre su importancia y rol en la vida humana y no humana.

4.2.1. Percepciones del Reino Fungi

Las percepciones sobre el Reino Fungi evidencian una ruptura con los imaginarios tradicionales que los asociaban a la peligrosidad, la suciedad o el desinterés. Las y los entrevistados coinciden en que los hongos han dejado de ocupar un lugar marginal en los ámbitos cultural y ecológico, para convertirse en agentes de descubrimiento, conexión y transformación. Como señaló una persona entrevistada: *"Tenemos a niños de 6, 7 años que están muy interesados en los hongos, y empiezan a aprenderse los nombres, tienen su hongo favorito"* (E2). Este cambio en la percepción se vincula estrechamente con procesos de educación informal y con la participación en festivales, talleres, salidas a terreno y espacios de creación artística, donde los hongos adquieren visibilidad y presencia cotidiana. En ese sentido, el entrevistado enfatizó: *"Hay que empezar a revalorizar esta parte simbólica de los hongos. Se está haciendo [...] está bien, porque estamos estudiando el fenómeno cultural. Es algo que se ha dado rápidamente en Chile, porque culturalmente somos también un país micofóbico; estamos en un proceso de cambio y saliendo poco a poco de eso"* (E2).

Los entrevistados mencionaron que el trabajo con hongos ha sido una puerta de entrada hacia formas de relación más respetuosas con el territorio y consigo mismas. Como comentó una participante, *"los hongos nos están enseñando a reconectarnos con nosotras mismas y también con el territorio"* (E4), expresando una percepción en la que lo ecológico y lo emocional se entrelazan. Estas experiencias fueron descritas en términos de asombro, sensibilidad y renovación de la mirada: *"agacharse, ensuciarse, mirar... desbloquea encuentros. Descubrí partes del territorio que no conocía antes"* (E3). Este tipo de percepción también opera como un gesto de resistencia frente a procesos de fragmentación territorial, parcelación y pérdida de hábitat, que afectan directamente los ciclos de fructificación fúngica.

Asimismo, se identificó una percepción transversal sobre el poder educativo de las prácticas micológicas. En diversos testimonios, se señaló que actividades como la ilustración científica, los murales, los talleres escolares y las caminatas guiadas permiten acceder a formas de conocimiento que combinan lo técnico con lo sensible. *"Cuando pintas un mural en la calle y alguien se detiene a mirar, ya es un gran progreso. Aunque no entienda todo, se está preguntando qué significa"* (E3). Estas percepciones refuerzan la noción de que los hongos no solo enseñan sobre sí mismos, sino también sobre el bosque, los ciclos naturales, la colaboración y la interdependencia.

En paralelo, las percepciones también expresan un sentimiento compartido de vacío institucional y abandono estatal en torno a la conservación micológica. Los entrevistados destacaron que el Estado no ha reconocido ni apoyado adecuadamente las iniciativas ciudadanas vinculadas al Reino Fungi. Una entrevistada lo expresa claramente: *"el Estado no hace nada; son las personas las que protegen y resguardan estos territorios"* (E4). Esta crítica se intensifica al abordar las limitaciones estructurales que enfrentan quienes promueven actividades de divulgación y conservación, como los festivales fungi. Según la misma entrevistada, *"desde que conozco lamentablemente cómo el Estado se relaciona económicamente con el mundo científico, yo no trato de organizar festivales de hongos, porque [...] no están los fondos para financiar los festivales, entonces las personas que organizan tienen que financiar todo"* (E4). Otro entrevistado, organizador de un festival, matizó esta visión al señalar que sí recibió apoyo estatal, aunque de manera marginal: *"sí, pero súper poco, menos del 10% del presupuesto total"* (E2). Esta percepción no solo señala la falta de apoyo económico, sino también las barreras burocráticas: *"muy poco fondo, de una manera muy burocrática, muy engorrosa también"* (E4). En conjunto, estos relatos refuerzan el valor asignado a las prácticas comunitarias, que son comprendidas no sólo como expresiones culturales, sino como formas legítimas y efectivas de conservación biocultural ante la ausencia de un respaldo institucional real.

4.2.2. Valorizaciones del Reino Fungi en los discursos

Los discursos analizados reflejan una diversidad de formas de valoración del Reino Fungi que no se presentan como esferas aisladas, sino como dimensiones entrelazadas de una comprensión compleja, situada y multiescalar. Estas valoraciones, inspiradas en el marco conceptual de la IPBES, abarcan dimensiones funcionales, instrumentales, relacionales e incluso simbólicas, y se configuran desde experiencias directas, saberes interdisciplinarios y prácticas territorializadas. Aunque analíticamente diferenciables, estas categorías coexisten y se entrelazan en las trayectorias vitales de quienes interactúan activamente con los hongos. Algunas personas entrevistadas reconocen explícitamente esta integración: *"yo me desplazo dentro de esas 4 valorizaciones con los hongos"* (E4), señala una participante, mientras otra afirma: *"yo creo que todo, abarca todo"* (E3). Esta visión holística se manifiesta especialmente en experiencias de vida que articulan lo ecológico, lo económico, lo afectivo y lo existencial, como la de quien declara haber reorientado su quehacer personal, profesional y creativo en torno a los hongos: *"todos mis trabajos en realidad están relacionados a los hongos [...]; es algo que me parte de mi vida en todo sentido [...]; es parte de mi identidad personal"* (E2). Desde una perspectiva

post-humanista, estas formas de valoración también interpelan el lugar central del ser humano, reconociendo la agencia de los hongos como parte constitutiva de los vínculos ecológicos y culturales que sostienen la vida.

La valorización funcional o ecosistémica se expresa con claridad en la identificación del rol ecológico de los hongos en la regeneración y el sostenimiento de los ecosistemas. Una entrevistada destaca *“lo importante que son los hongos por el rol que cumplen en el ecosistema de descomponer y reciclar esos nutrientes”* (E1), subrayando además que *“los hongos y las plantas, casi que como ningún otro organismo, son los principales constructores de los ecosistemas”* (E1). Estas afirmaciones dan cuenta de una conciencia ambiental que reconoce a los hongos no sólo como componentes del entorno, sino como actores clave en procesos ecológicos como la formación del suelo, la simbiosis con árboles y el reciclaje de nutrientes. Otra voz refuerza esta perspectiva desde una visión regenerativa: *“son alquimistas, transforman toda la materia orgánica... cumplen un rol esencial en el ciclo del agua”* (E4). Estas miradas, que emergen tanto desde el ámbito científico como desde la práctica territorial, posicionan a los hongos como indicadores y catalizadores de salud ecosistémica.

En paralelo, la valorización instrumental se presenta como una de las dimensiones más recurrentes, especialmente en relación con los usos alimentarios, medicinales, productivos y terapéuticos del Reino Fungi. Diversos testimonios destacan el potencial del cultivo de hongos en contextos rurales, resaltando su eficiencia hídrica, valor nutricional y capacidad de adaptación: *“han empezado a cultivar hongos porque necesitan menos agua que otros cultivos... ya no se puede sembrar lo mismo de antes”* (E4). Asimismo, se reconoce su versatilidad en la elaboración de productos con múltiples aplicaciones: *“los hongos nos permiten generar productos económicos, medicinales y alimenticios”* (E4). Esta forma de valorización responde a una mirada pragmática y, al mismo tiempo, estratégica, en la que los hongos son concebidos como una herramienta viable para la diversificación económica y el fortalecimiento del bienestar comunitario. Así lo expresa un entrevistado que ha integrado plenamente el mundo fungi en su vida personal y profesional: *“me metí 100% en los hongos, en todo: lo que es el libro, lo que me ha desarrollado como escritor, ahora estoy dedicado al turismo, hago arte inspirada en los hongos, educación ambiental... todos mis trabajos están relacionados a los hongos”* (E2).

Por otro lado, las valoraciones relacionales emergen con fuerza en discursos que expresan vínculos afectivos, simbólicos, estéticos y comunitarios con los hongos. Lejos de ser considerados meros recursos, los hongos son descritos como mediadores de experiencias colectivas, aprendizajes significativos y encuentros interpersonales: *“los hongos nos están enseñando a reconectarnos con*

nosotras mismas y también con el territorio” (E4). Este tipo de valoración se manifiesta especialmente en el contexto de festivales, caminatas, talleres artísticos y procesos educativos no formales, donde se configuran espacios de co-aprendizaje, transmisión de saberes y construcción de redes colaborativas. Otra persona refuerza esta dimensión conectiva a través de la metáfora micelial: *“yo he conocido mucha gente, he hecho redes así como el micelio integral y vida haciendo redes con otras personas”* (E3). Estas narrativas relacionales sostienen una ética de la interdependencia y justicia multiespecie, en la que los hongos son reconocidos como articuladores de vínculos entre personas, territorios y saberes diversos. La dimensión estética y simbólica, como la ilustración micológica o la contemplación sensorial, se integra aquí como forma sensible de relación con lo no humano.

Finalmente, aunque menos frecuente, la valorización intrínseca también está presente en los discursos analizados. Algunas personas entrevistadas manifestaron una postura ética y biocéntrica, en la que se reconoce el derecho de los hongos a existir por sí mismos, independientemente de su utilidad: *“todos los organismos, toda la naturaleza tiene un valor intrínseco”* (E1). Esta forma de valoración, aunque más sutil, revela una ampliación de la sensibilidad ecológica, que incluye a los hongos dentro de una ética del reconocimiento, la coexistencia y la agencia no humana.

En conjunto, estas formas de valoración muestran una transformación en el estatus simbólico y ecológico del Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos. Desde lo cotidiano hasta lo existencial, los hongos son incorporados en marcos valorativos diversos, que combinan lo ecológico, lo afectivo, lo práctico y lo ético. Esta diversidad de sentidos revela procesos de resignificación cultural que amplían los horizontes de la conservación micológica.

4.3. Relación de la cultura fungi-pop con la conservación biocultural del Reino Fungi en el sur de Chile

El tercer objetivo específico de esta investigación fue explorar cómo las expresiones culturales populares vinculadas a los hongos han influido en la conservación del Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos. A partir del análisis empírico de actividades registradas en terreno y entrevistas a actores clave, emergieron siete modos interrelacionados de expresión cultural fungi. Estos modos configuran un conjunto de prácticas, discursos y formas de organización que favorecieron una conservación situada, emocionalmente comprometida y territorialmente enraizada.

Los resultados revelaron que, para los actores sociales involucrados, el Reino Fungi no fue comprendido únicamente como un recurso biológico o un objeto de estudio, sino también como un agente simbólico, ecológico y cultural. Esta comprensión impulsó múltiples formas de acción: prácticas educativas, manifestaciones artísticas, actividades comunitarias, procesos de cultivo, gastronomía micológica y excursiones naturalistas. Todas estas formas contribuyeron a fortalecer una relación significativa entre las personas, los territorios y los saberes micológicos.

4.3.1. Sensibilización, educación y emocionalidad en torno al Reino Fungi

Las personas entrevistadas atribuyeron a estas prácticas un rol activo en la sensibilización y formación micológica. Se destacó el papel de festivales, caminatas, talleres, materiales didácticos y actividades escolares como instancias que acercan el conocimiento micológico a públicos no especializados, despertando el asombro por los hongos y fomentando una relación más respetuosa con el entorno natural. Como señaló una entrevistada: *“los hongos nos están enseñando a reconectarnos con nosotras mismas y también con el territorio.”*

Discursos como los de E2 (*“No podemos proteger algo que no conocemos”*), E3 (*“Todo tiene que ver con el tema de educación”*), E4 (*“Toda actividad en relación con los hongos está ayudando a la humanidad a reconectarse con la naturaleza”*) y E1 (*“Sí hay una transformación en el tema del consumo responsable de los hongos”*) reflejaron un cambio ético y perceptual. Estas expresiones culturales fueron concebidas como agentes activos de conservación, articuladas con estrategias colectivas y profundamente ancladas al territorio.

4.3.2. Modos de expresión cultural y conservación biocultural

Los siete modos identificados promovieron mensajes explícitos e implícitos de conservación, a través de llamados a la recolección responsable, la protección del bosque nativo, el rescate de saberes tradicionales y el cuidado de especies vulnerables como el loyo (*Boletus loyo*). Las actividades observadas fomentaron el aprendizaje micológico, el conocimiento de hábitats y el respeto por los ciclos ecológicos, contribuyendo a una conservación situada y culturalmente contextualizada.

- Modo festivalero: Los festivales micológicos se consolidaron como espacios de celebración y aprendizaje colectivo. Mediante ferias, conciertos, talleres y muestras gastronómicas, ofrecieron experiencias sensoriales y educativas que fortalecieron la conexión simbólica con el Reino Fungi y promovieron la pertenencia micófila en los territorios.
- Modo excursionista: Las caminatas guiadas, talleres de recolección y salidas naturalistas permitieron una observación directa del entorno fúngico, promoviendo una relación sensible y atenta con el bosque. Esta práctica transformó la percepción del territorio y habilitó experiencias formativas centradas en la identificación de especies y el cuidado del hábitat.
- Modo de tradición cultural: La transmisión de saberes intergeneracionales vinculados a la recolección, usos culinarios y relatos simbólicos sostuvo una conservación basada en la memoria y el arraigo local. Este modo fortaleció conocimientos adaptativos que han persistido en comunidades rurales y familiares.
- Modo gastronómico: La puesta en valor de especies locales en preparaciones culinarias incentivó la conservación indirecta de los hongos mediante su incorporación en economías locales y circuitos cortos. Al mismo tiempo, visibilizó especies nativas ante nuevos públicos, estimulando la curiosidad y el aprendizaje.
- Modo de cultivo: El cultivo de hongos propició una comprensión técnica y ecosistémica del Reino Fungi. Se observaron experiencias que articularon producción, educación y conservación, especialmente en proyectos familiares y comunitarios basados en enfoques sensibles al entorno. Estas iniciativas favorecieron la creación de redes de aprendizaje, intercambio y colaboración, constituyéndose en plataformas para la educación ambiental aplicada y la autosuficiencia alimentaria y económica.
- Modo artístico: A través de murales, ilustraciones científicas, publicaciones y otros formatos visuales, el arte fungi sensibilizó a públicos urbanos, generando nuevos imaginarios y resignificaciones simbólicas del mundo fúngico. Estas expresiones facilitaron la transmisión de saberes micológicos en contextos no académicos.
- Modo educación y ciencia: Charlas, jornadas y talleres facilitaron una alfabetización micológica accesible y participativa. Este modo integró saberes académicos, populares y ancestrales, promoviendo una conservación plural y colaborativa. Funcionó como un puente entre el

conocimiento especializado y los territorios, favoreciendo su democratización mediante recursos visuales, fungarios, guías de campo, ilustraciones y herramientas de observación que estimularon una comprensión multisensorial y experiencial.

En términos de impacto, las personas entrevistadas coincidieron en que el auge cultural en torno a los hongos ha favorecido un cambio de percepción social. En contextos donde anteriormente predominaba el desinterés o la micofobia, se observó un aumento del interés, la participación y la valoración pública del Reino Fungi, especialmente entre niños, niñas y jóvenes. Se describieron casos donde escuelas integraron contenidos micológicos en sus programas, familias participaron por primera vez en caminatas micológicas, y comunidades rurales revalorizaron prácticas tradicionales de recolección y cocina. Por otra parte, el desarrollo de actividades como el cultivo, la ilustración científica, la gastronomía micológica y la creación de materiales educativos contribuyó a consolidar nuevas formas de conocimiento situado, integrando elementos técnicos, afectivos y territoriales.

4.3.3. Tensiones, contradicciones y límites en torno a la conservación

Si bien las expresiones culturales mostraron un alto potencial para fortalecer prácticas de conservación biocultural, también se identificaron tensiones y contradicciones que complejizan esta relación. Algunas actividades promovidas como educativas o sensibilizadoras, como caminatas o festivales, pueden generar impactos ecológicos negativos si no se regulan adecuadamente. Actores entrevistados advirtieron sobre la compactación del suelo, la alteración del micelio y la extracción reiterada en zonas con alta afluencia de visitantes.

También se evidenció preocupación por la creciente comercialización de especies silvestres, específicamente de especies vulnerables como *Boletus loyo*. Si bien el interés gastronómico puede impulsar la valoración de los hongos, su demanda creciente, particularmente en ferias y restaurantes, podría incentivar prácticas extractivas no sostenibles, afectando la regeneración de especies nativas y la salud del ecosistema.

En el ámbito del conocimiento, algunos actores señalaron que la formalización y sistematización de los saberes micológicos, aunque valoradas como herramientas necesarias para fines educativos, podrían, en ciertos contextos, desplazar o simplificar formas de conocimiento tradicionales transmitidas de manera oral, práctica o situada. Esta tensión entre saberes técnicos y saberes locales fue percibida

como una amenaza a la diversidad epistémica que sustenta una conservación más inclusiva y contextualizada. Asimismo, entrevistados como El advirtieron sobre el riesgo de que algunas actividades, en particular aquellas que promueven el uso enteógeno de hongos sin la preparación ni el conocimiento adecuados, incurran en irresponsabilidades o en una trivialización de su dimensión simbólica y ecológica.

Por último, se identificó una débil vinculación entre estas expresiones culturales y las políticas públicas de conservación. A pesar del auge de iniciativas micológicas en distintos territorios, muchas operan de forma autogestionada y sin mayor reconocimiento institucional. Esta fragmentación limita su proyección e incidencia en el diseño de estrategias conservacionistas a largo plazo, generando una brecha entre las prácticas culturales en expansión y los marcos normativos existentes.

Los actores entrevistados coincidieron en que las principales amenazas para el Reino Fungi no provienen de estas expresiones culturales, sino de procesos estructurales más amplios, como la fragmentación del bosque nativo, la expansión de parcelaciones, la sobreexplotación de especies comestibles y la ausencia de fiscalización o educación ambiental por parte del Estado.

4.3.4. Ensamblaje ecológico-cultural y perspectivas de futuro

Las expresiones de la cultura fungi-pop no operaron de manera aislada, sino como parte de un ensamblaje dinámico y relacional. A lo largo de este estudio se evidenció una red colaborativa entre actores diversos, educadores, artistas, emprendedores, recolectores, científicos y comunidades, que sostuvieron una ecología cultural multiespecie. Este ensamblaje articuló afectos, saberes, técnicas y territorios, y habilitó nuevas formas de comprender y relacionarse con el Reino Fungi desde una lógica situada y ética.

Estas prácticas no sustituyeron las estrategias de conservación tradicionales, pero sí ampliaron los marcos de lo conservable, transformaron imaginarios sociales y generaron condiciones materiales, simbólicas y afectivas para una conservación más inclusiva, sensible y contextualizada. En conjunto, los modos de la cultura fungi-pop operaron como vectores culturales de conservación que permitieron reimaginar la relación con los hongos en clave territorial, emocional y colectiva, señalando un camino posible hacia una conservación más-que-humana y biocultural.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La caracterización realizada permite evidenciar que la cultura fungi-pop en el sur de Chile no constituye un fenómeno homogéneo ni marginal, sino una ecología cultural viva, multiescalar y situada. Las 83 actividades registradas y las 35 prácticas sistematizadas revelan un entramado dinámico de expresiones que excede la mera divulgación científica o el interés recreativo. En su conjunto, conforman un campo cultural con formas propias de organización, temporalidades, sentidos y actores, cuyas expresiones se anclan tanto en el territorio como en la experiencia afectiva de sus participantes.

Uno de los hallazgos centrales fue la marcada estacionalidad de las actividades, con una clara concentración en otoño e invierno, lo cual se corresponde con la mayor abundancia de macrohongos durante esos meses en las regiones de estudio (Furci 2018). Sin embargo, el notable aumento de talleres en primavera-verano sugiere una resignificación cultural del vínculo con los hongos, en que la micología deja de ser solo una práctica de campo para volverse también un objeto de producción cultural y educativa constante. Esta expansión temporal del interés micológico indica una madurez en el proceso de apropiación cultural del Reino Fungi.

A nivel territorial, la distribución de actividades y actores refleja dinámicas diferenciadas entre ambas regiones, lo que sugiere la existencia de contextos institucionales, sociales y culturales particulares que influyen en la configuración de la cultura fungi-pop. En Los Ríos se concentró la mayor cantidad y diversidad de actividades, con un claro predominio de talleres y excursiones, lo que denota un énfasis en la dimensión educativa y de divulgación. Este patrón podría vincularse con la presencia de Valdivia como nodo urbano y académico que actúa como polo articulador de iniciativas, generando un ecosistema propicio para la participación de actores diversos. En efecto, en esta región se registraron todos los tipos de actores, con especial protagonismo del sector privado, tanto en forma de empresas como de iniciativas individuales. En contraste, en Los Lagos la actividad se manifestó con menor intensidad y diversidad, destacando principalmente los festivales como forma de visibilización cultural. La participación de actores en esta región fue más acotada y equilibrada entre los sectores público, privado y de la sociedad civil organizada, lo que podría reflejar una menor densidad de redes locales o un desarrollo aún incipiente de iniciativas fungi en comparación con Los Ríos. Estas diferencias sugieren que la territorialidad de las prácticas y actores no solo responde a variables de oferta cultural, sino también a estructuras sociales y

urbanas que condicionan las posibilidades de acción y colaboración en torno a la conservación del Reino Fungi.

La tipología de actores identificada confirma que la cultura fungi-pop no es propio de la academia ni del activismo comunitario, sino que involucra una amplia diversidad organizacional. La fuerte presencia del sector privado, especialmente en forma de emprendimientos individuales y empresas, junto a la sociedad civil organizada, indica que la micología popular ha encontrado formas de sostenibilidad económica y comunitaria que no dependen exclusivamente del aparato público. Este hallazgo tensiona las visiones tradicionales de la conservación como ámbito exclusivo del Estado o del mundo académico, mostrando que las expresiones culturales pueden movilizar recursos, saberes y afectos con fines conservacionistas desde abajo y desde fuera de las estructuras formales.

Asimismo, los discursos analizados dan cuenta de un repertorio diverso de significaciones y valores atribuidos a los hongos. Las visiones académicas coexisten con miradas espirituales, expresivas y políticas, construyendo un campo valorativo plural. Este pluralismo discursivo no debe entenderse como fragmentación, sino como riqueza epistemológica (Blaser 2019). Las múltiples formas de nombrar, sentir, estudiar y representar a los hongos reflejan una ontología relacional, donde estos organismos no son solo objetos de conocimiento, sino también agentes que median vínculos, territorios y memorias. Esta dimensión relacional y simbólica constituye una clave para comprender su potencia en términos de conservación biocultural (Rozzi 2013).

Finalmente, la sistematización de los siete modos de la cultura fungi-pop permite ordenar esta complejidad sin simplificarla. La representación micelial de estos modos evidencia su carácter interconectado, no jerárquico y en constante transformación. Cada modo expresa una forma particular de vinculación con el Reino Fungi, pero todos comparten una ética común basada en el respeto, la conexión y la celebración de lo vivo. Esta ética se materializa tanto en acciones prácticas (como el cultivo o la recolección regenerativa), como en expresiones simbólicas (como el arte o la espiritualidad), mostrando que la cultura fungi-pop no es un fin en sí mismo, sino una vía múltiple hacia formas situadas de conservación.

Respecto a la examinación de las percepciones y valorizaciones del Reino Fungi obtenidas de los discursos, estas revelan un cambio cultural profundo que transforma radicalmente la forma en que estos organismos son comprendidos y sentidos por los actores sociales. Lejos de los estigmas históricos que los vinculan a la marginalidad, toxicidad o desinterés (Vincenzot 2023), los hongos emergen en los

discursos como entes relacionales, pedagógicos y simbólicos que median nuevas formas de habitar, conocer y cuidar los territorios.

En términos de percepción, los resultados indican una ruptura con la micofobia tradicional (Vicenzot 2023) y el surgimiento de una sensibilidad ampliada hacia lo fúngico. Este giro perceptual no responde únicamente a un incremento de conocimiento técnico, sino a una experiencia vivida que se despliega en el contacto directo con los hongos a través de prácticas como la recolección, el cultivo, el arte o la educación ambiental. Así, los hongos se convierten en agentes que convocan al asombro, a la introspección y a la regeneración del vínculo con los ecosistemas. Esta forma de ver “agacharse, observar, ensuciarse” constituye una pedagogía micológica del cuerpo y el territorio, que favorece una percepción más ecológica y afectiva del entorno.

A su vez, estas percepciones se construyen muchas veces desde la resistencia: frente a la fragmentación territorial, la parcelación desregularizada y la omisión estatal (Furci 2018; Rauch-González *et al.* 2021; Riquelme 2025), las personas reconocen en los hongos una oportunidad de reconexión comunitaria y de autonomía epistémica. En este contexto, la micología popular no se presenta como un campo subsidiario del saber científico institucional, sino como un espacio de enunciación propio, donde la experiencia, el arte y la memoria tejen formas legítimas de conocimiento y cuidado (Tsing 2015). Este fenómeno refuerza una crítica situada a las limitaciones del Estado y a la verticalidad de las políticas de conservación, poniendo en valor las prácticas autogestionadas y las iniciativas micológicas ciudadanas como expresiones válidas de acción ecológica.

En lo que respecta a las valorizaciones, del presente estudio se confirma la coexistencia e interconexión de múltiples dimensiones: funcionales, instrumentales, relacionales e intrínsecas. Este entramado complejo se alinea con los enfoques plurales propuestos por marcos internacionales como el de la IPBES (Pascual *et al.* 2023), pero se enraíza en las experiencias concretas de los actores sociales en los territorios (Blaser 2019). La valorización funcional, por ejemplo, no se limita a una comprensión científica del rol ecológico de los hongos, sino que se expande hacia una ética regenerativa y simbólica que los concibe como alquimistas del suelo, protectores del bosque y catalizadores de la salud ecosistémica. Esta visión ecosistémica no opera en abstracto, sino que se relaciona con saberes locales, observaciones cotidianas y prácticas de campo, revelando un conocimiento situado y transdisciplinario.

La valorización instrumental, por su parte, adquiere una centralidad estratégica en contextos rurales precarizados por el cambio climático y la crisis hídrica. El cultivo de hongos se perfila como una

alternativa productiva resiliente, con bajo requerimiento hídrico, alto valor nutricional y posibilidades de diversificación económica (Okuda 2022). Esta dimensión utilitaria, lejos de oponerse a las demás, se integra a narrativas que destacan la agencia de los hongos como herramientas de bienestar, creatividad y soberanía territorial.

En cuanto a la dimensión relacional, los hongos son percibidos como agentes de conexión multiespecie, mediadores de vínculos afectivos y articuladores de redes colaborativas. Las metáforas miceliales, recurrentes en los discursos, no solo expresan la estructura de la cultura fungi-pop, sino también su ética: una ética de la reciprocidad, del cuidado horizontal y del aprendizaje compartido. Esta valorización relacional desafía la lógica instrumental dominante al desplazar el foco desde el uso hacia el encuentro, desde la explotación hacia la cohabitación.

Finalmente, la valorización intrínseca introduce una dimensión ética radical que reconoce a los hongos como sujetos de valor por sí mismos. Esta perspectiva, tensiona las categorías antropocéntricas clásicas y amplía el marco de la conservación hacia una ontología biocéntrica, en la cual la vida fúngica es merecedora de respeto independientemente de su utilidad para los humanos (Pascual *et al.* 2023).

En conjunto, las percepciones y valorizaciones analizadas dan cuenta de un proceso activo de resignificación cultural del Reino Fungi en el sur de Chile. Este proceso no es homogéneo ni lineal, sino denso, situado y atravesado por tensiones estructurales. Sin embargo, en su pluralidad y complejidad, abre nuevas posibilidades para la conservación biocultural, al anclar el cuidado de los hongos no solo en su valor ecológico, sino también en su potencia simbólica, emocional, estética y política.

Los resultados de esta investigación evidencian que las expresiones culturales populares vinculadas al Reino Fungi podrían estar configurando nuevas formas de conservación biocultural en el sur de Chile. Lejos de centrarse en estrategias formales o institucionalizadas de conservación, estas expresiones despliegan una multiplicidad de modos que resignifican la relación entre los humanos y los hongos, integrando prácticas educativas, artísticas, comunitarias, gastronómicas y tradicionales en una ecología cultural multiespecie (Haraway 2016; Tsing 2015).

La resignificación simbólica que ocurre en estos encuentros resulta fundamental para que los hongos sean reconocidos como sujetos de conservación, superando su histórica marginalización en los discursos ecológicos y de conservación biológica (Ruan-Soto *et al.* 2018; Thome-Ortiz 2015). En sintonía con Blaser (2019), estas prácticas culturales permiten dislocar la dicotomía naturaleza/cultura y

proponer nuevas formas de cohabitar con lo no humano. En estos contextos, los hongos dejan de ser meros objetos de contemplación para devenir co-agentes que convocan, afectan y enseñan a las comunidades humanas (Tsing 2015; Haraway 2016; Bonilla 2019).

Las excursiones micológicas operan como "prácticas de re-aprendizaje ecológico", donde la experiencia corporal y la atención sensorial transforman la ética de los participantes y promueven una pedagogía de lo sensible (Springgay y Truman 2017). Thomé-Ortiz (2015) señala que el micoturismo fomenta la vinculación emocional y consciente con el entorno, generando relaciones sostenibles entre las personas y los ecosistemas fúngicos. Esta disposición se vincula con la noción de *slow science* de Stengers (2018), que propone una ciencia desacelerada, atenta y reflexiva, capaz de dejarse afectar por la pluralidad de voces humanas y no humanas. En este marco, las caminatas fungi no solo enseñan sobre los hongos, sino con los hongos, permitiendo explorar la *simpoiesis* o co-creación de mundos entre especies (Haraway 2016; Tsing 2015).

El contacto sistemático con la naturaleza, especialmente desde la infancia, emerge como una metodología educativa potente para desarrollar valores y actitudes proambientales (Pérez-Quezada & Rodrigo 2018). La neurociencia apoya este enfoque, destacando que las emociones sostenidas en la experiencia directa son fundamentales para formar una ética del cuidado (Maturana 1991, Maturana y Verden-Zöller 1999 citados en Pérez-Quezada y Rodrigo 2018).

En el modo de tradición cultural, la transmisión intergeneracional de saberes sobre recolección responsable, usos culinarios y relatos simbólicos sustenta formas de manejo adaptativo desde las prácticas cotidianas (Cortés *et al.* 2018; Robles-García *et al.* 2021; Cruz-Marín y Cruz-Díaz 2023). Estos saberes permiten comprender la conservación como acto cultural situado y dinámico. Sin embargo, es crucial evitar su idealización. Como advierte Hope (2021), estos conocimientos están atravesados por relaciones de poder, transformaciones, resistencias y adaptaciones frente a presiones externas (Blaser 2019; Escobar 2018).

La valorización gastronómica constituye otro eje crítico. Aunque puede fomentar la conservación de especies y saberes, también puede derivar en extractivismo, especialmente con especies de alto valor comercial como *Boletus loyo*. Esto plantea la necesidad de planes de manejo sustentable, recolección ética y trazabilidad. Además, las condiciones de informalidad y precariedad de muchas personas recolectoras evidencian que la cadena micogastronómica puede reproducir desigualdades sociales si no existen marcos normativos claros (Krstulovic 2022; Tsing 2016). Como sugiere Hope (2021), la

conservación a través de la gastronomía debe entenderse como proceso situado, sujeto a tensiones entre valorización cultural y presiones mercantiles.

El modo cultivo, a pesar de su carácter instrumental, puede fomentar una ética de cohabitar sostenida en la observación, el respeto por los ciclos vitales y el acompañamiento paciente (Haraway 2016; Tsing 2015). Las iniciativas estatales y comunitarias que promueven la fungicultura pueden articular educación, sustento económico y conservación, especialmente cuando integran contexto territorial y ecológico. No obstante, la estandarización técnica puede invisibilizar saberes locales si no se equilibra con un enfoque biocultural. Las valoraciones utilitarias y relacionales no son excluyentes, sino co-dependientes en ensamblajes amplios (Blaser 2019).

El modo artístico destaca por su capacidad para resignificar lo fúngico mediante representaciones visuales. A través de murales, grabados e ilustraciones, el arte actúa como "agente ontológico" (Blaser 2019), interpelando el sentido común y ampliando los marcos de lo conservable. Como sostiene Haraway (2016), el arte puede "hacer parentesco" con lo más-que-humano, creando vínculos duraderos con otros seres. Tsing (2015) enfatiza que estas prácticas artísticas no solo representan hongos, sino que permiten imaginar mundos donde ellos son aliados vitales.

El modo educación y ciencia se posiciona como puente entre conocimientos expertos y territoriales. Desde una perspectiva de justicia epistémica (Pascual *et al.* 2023), permite integrar saberes diversos en estrategias de conservación. Rozzi (2020) propone una pedagogía ecológica basada en experiencia, ética y conocimiento.

Este ensamblaje potencia el auge de la ciencia ciudadana, particularmente a través del uso de plataformas como iNaturalist. Según Riquelme (2025), estas herramientas refuerzan la conexión entre comunidades y biodiversidad, permitiendo monitorear ecosistemas y cerrar brechas de conocimiento. Al involucrar a personas no especializadas en la observación y documentación fúngica, la ciencia ciudadana no solo amplifica el volumen de datos disponibles, sino que también empodera a la comunidad como agente activo en la conservación.

En síntesis, la cultura fungi-pop no debe comprenderse como una estrategia de conservación aislada, sino como un ensamblaje relacional, abierto y contingente que habilita nuevas formas de valoración, cohabitar y aprendizaje en contextos de crisis ecológica (Tsing 2015; Haraway 2016). Su

potencial reside en su capacidad para movilizar afectos, saberes y prácticas diversas, generando condiciones para una conservación más sensible, plural y situada.

Finalmente, se reconoce que esta investigación, de carácter exploratorio y cualitativo, no permite medir directamente los impactos ecológicos. Por ello, se recomienda avanzar hacia estudios interdisciplinarios que integren metodologías cuantitativas y enfoques ecológicos, a fin de evaluar con mayor precisión la efectividad de estas prácticas en la conservación del Reino Fungi. Asimismo, se identifica un sesgo en los discursos analizados, dado que las perspectivas campesinas o rurales no fueron contempladas entre los entrevistados.

6. REFERENCIAS

- Aylwin J, X Cuadra. 2011. Los desafíos de la conservación en territorios indígenas en Chile. Observatorio Ciudadano. 128 p. Disponible en <https://www.iccaconsortium.org/wp-content/uploads/2015/08/example-desafos-conservacin-territorios-indigenas-chile-2011.pdf>
- Arias-Henao JD, D Roca-Servat. 2024. Etnografía multiespecies: teoría, técnicas y desafíos actuales. *Jangwa Pana* 23(1):2389-7872. <https://doi.org/10.21676/issn.1657-4923>
- Baltar F, MT Gorjup. 2012. Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas. *Intangible Capital* 8(1):123-149. <https://doi.org/10.3926/ic.294>
- Bárcena A, V Torres, V Muñoz. 2021. El Acuerdo de Escazú sobre democracia ambiental y su relación con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Bogotá, Colombia. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Editorial Universidad del Rosario. 298 p.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. s.f.. Clima y vegetación Región de los Ríos. Chile Nuestro País. Consultado el 18 de junio de 2025. Disponible en <https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/region14/clima.htm>
- Blaser M. 2019. Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales. *América Crítica* 3(2):63-79, ISSN: 2532-6724, DOI: <http://dx.doi.org/10.13125/americanacrit-ica/3991>
- Bonilla C. 2019. ¿Es posible un pensamiento más que humano? Notas a partir de la obra de Vinciane Despret. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* 4(1): 2346-920x.
- Bórquez AM. 2008. Centro cultural de las tradiciones de bordemar. Memoria de proyecto de título. Valdivia, Chile. Escuela de Arquitectura, Universidad Austral de Chile. 59 p.
- Calfuqueo, S. 2020. Mapu Kufüll. [Documental]. Disponible en <https://www.ficwallmapu.cl/pelicula/mapu-kufull/>
- Capetanópulos Galán, A. A. (2018). Un desconocido reino a tus pies: El escenario de los hongos en Chile. Memoria para optar al título de periodista. Santiago, Chile. Instituto de la Comunicación e Imagen, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/168447/TESIS-desconocido-mundo-a-tus-pies.pdf?sequence=1>
- Cházaro-Arellano, E. 2024. Análisis de datos en las investigaciones cualitativas: El reto frente al investigador. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 9(17): 168-171. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i17.3163>

- Chiwaikura, N. 2022. Wallmapu ñi kakewme mapu kufüll. [Documental]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=85PJhQtIcPk>
- Cielemecka O, C Daigle. 2019. Posthuman sustainability: An ethics for the Anthropocene. *Theory, Culture & Society* 36(7-8) 67–87. DOI: 10.1177/0263276419873710
- Cortés M, I Montenegro, S Boza, JL Henríquez, T Araya. 2017. La recolección de productos forestales no madereros por mujeres campesinas del sur de Chile: reconfigurando la tensión entre lo local y lo global. *Rivar* 4(12): 22-45. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/4695/469552915003/movil/>
- Cruz-Marín J, Y Cruz-Díaz. 2023. Reino Fungi: una aproximación biocultural y de resistencia desde la educación ambiental. *Astrolabio* 7(12): 47-59.
- Diario Oficial de la República de Chile. 13 de Junio de 2013. Ley N° 19.300 Sobre bases generales del Medio Ambiente. Obtenido de <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=30667>
- Escobar A. 2012. Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social* 21: 23-62
- Escobar A. 2018. Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds. Duke University Press. 290 p.
- Flores, R. 2009. Observando Observadores: Una Introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Santiago, Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile. 398 p.
- Furci, G. 2018. Diversidad de Especies: Diversidad Fúngica en Chile. In MMA (Ministerio de Medio Ambiente, CL). Biodiversidad de Chile. Patrimonio y Desafíos. Santiago, Chile.
- González, C. 2018. Sobre la cultura popular: Un acercamiento. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 24(47). Universidad de Colima, México
Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31655797004>
- Haraway D. 2016. Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene. Durham: Duke University Press. 296 p.
- Hope K. 2021. Conservation in the pluriverse: Practicing and envisioning justice-based conservation. *Conservation and Society* 19(2) 89–98. https://doi.org/10.4103/cs.cs_20_29
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas, CL). 2022. *Informe anual medio ambiente Región de Los Ríos — año 2021* (Edición N° 07). <https://regiones.ine.cl/documentos/default-source/region-xiv/estadisticas/variables-basicas-ambientales/publicaciones/informes-anuales/informe-anual-medio-ambiente-los-r%C3%ADos---a%C3%B1o-2021.pdf>

- INE (Instituto Nacional de Estadísticas, CL). 2024. *Primeros resultados del Censo 2024: 398.230 personas fueron censadas en la Región de Los Ríos* [Comunicado de prensa]. Aromo. Recuperado el 18 de junio de 2025, de <https://aromo.ine.cl/los-rios/prensa/primeros-resultados-del-censo-2024-398.230-personas-fueron-censadas-en-la-regi%C3%B3n-de-los-r%C3%ADos127>
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas, CL). 2024. *Región de Los Lagos: primeros resultados del Censo 2024 - 890.284 personas fueron censadas en la Región de Los Lagos* [Comunicado de prensa]. INE Regiones. Recuperado el 18 de junio de 2025, de <https://regiones.ine.gob.cl/los-lagos/prensa/regi%C3%B3n-de-los-lagos-primeros-resultados-del-censo-2024-890.284-personas-fueron-censadas-en-la-regi%C3%B3n-de-los-lagos>
- Inaturalist Chile. s.f. Observaciones de Fungi en Región de Los Lagos. [Página web]. Recuperado el 26 de junio de 2025. Disponible en https://inaturalist.mma.gob.cl/observations?iconic_taxa=Fungi&place_id=13341&view=species
- Inaturalist Chile. s.f. Observaciones de Fungi en Región de Los Ríos. [Página web]. Recuperado el 26 de junio de 2025. Disponible en https://inaturalist.mma.gob.cl/observations?place_id=96835&iconic_taxa=Fungi
- IPBES (Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services). 2022. Informe de evaluación temática sobre el uso sostenible de las especies silvestres de la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas. Fromentin J, M Emery, J Donaldson, M Danner, A Hallosserie y D Kieling (eds.). Secretaría de la IPBES, Bonn, Alemania. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6448567>
- Jorquera-Jaramillo C, JM Vega, J Aburto, K Martínez-Tillería, MF Leon, MA Pérez, CF Gaymer, F Squeo. 2012. Conservación de la biodiversidad en Chile: Nuevos desafíos y oportunidades en ecosistemas terrestres y marinos costeros. *Revista chilena de historia natural* 85(3), 267-280. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-078X2012000300002>
- Kirksey SE, S Helmreich. 2010. The emergence of multispecies ethnography. *Cultural Anthropology* 25(4) 545–576.
- Krstulovic J. 2022. Ecología política de la recolección de hongos en territorios de extractivismo forestal: comuna de Empedrado, Región del Maule. Tesis Magíster en Investigación Social y Desarrollo. Concepción, Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción. Disponible en <https://www.researchgate.net/publication/360318422>

- Lagunas-Vázquez M, M Bobadilla-Jiménez, LF Beltrán-Morales, A Ortega-Rubio. 2017. Bases antropológicas y sociológicas para la conservación en áreas naturales protegidas latinoamericanas con un enfoque pluricultural e intercultural. *In* Ortega-Rubio A, ed. Conservación en áreas naturales protegidas de América Latina y el Caribe. p. 51–74.
- Latorre J. 2021. Caracterización del micoturismo como nuevo producto turístico especializado y su relación con el medio rural en un contexto de cambio global. Tesis doctoral para optar al grado de Doctor en Economía. Soria, España. Facultad de Ciencias Empresariales y del Trabajo de Soria, Universidad de Valladolid. 59 p.
- López-García A, J Pérez-Moreno, M Jiménez-Ruiz, E Ojeda-Trejo, J Delgadillo-Martínez, F Hernández-Santiago. 2020. Conocimiento tradicional de hongos de importancia biocultural en siete comunidades de la región chinanteca del estado de Oaxaca, México. *Scientia fungorum*, 50: e1280. Epub 10 de marzo de 2021. <https://doi.org/10.33885/sf.2020.50.1280>
- Manzanares, G. 2020. Revista Ciencia Jurídica y Política, 6(12). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/446/4461920005/html/>
- Marín C, G Furci, D Torres, R Godoy. 2018. Estado del arte de la conservación del reino Fungi en Chile. Consultado 25 jun. 2024. Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Cesar-Marín/publication/329211239_Estado_del_arte_de_la_conservacion_del_reino_Fungi_en_Chile/links/5bfd35ab299b1c2329d56ef/Estado-del-arte-de-la-conservacion-del-reino-Fungi-en-Chile.pdf
- Marín C, J Suárez. 2024. Filosofía Fungi. *Ludus Vitalis. Revista de Filosofía de las Ciencias de la Vida*: 30(2):71-96 <https://doi.org/10.22370/lv.2024.30.2.4566>
- Martínez L, JL Guach. 2019. Empoderamiento & prácticas culturales. Un estudio en el barrio Oscar Lucero Moya, Holguín-Cuba. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales (julio 2019)*. Disponible en <https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/07/empoderamiento-practicas-culturales.html>
- McGowan, J, LJ Beaumont, RJ Smith, A Chauvenet, R Harcourt, S Atkinson, J Mittermeier, M Esperón-Rodríguez, J Baumgartner, A Beattie, R Dudaniec, R Grenyer, D Nipperess, A Stow, H Possingham. 2020. La priorización de la conservación puede resolver el dilema de las especies emblemáticas. *Comunicaciones de la Naturaleza* 11 , 994. <https://doi.org/10.1038/s41467-020-14554-z>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. 2025. Marco de estadísticas culturales 2025: Orientaciones conceptuales para medir el sector cultural, artístico y patrimonial

- MMA (Ministerio del Medio Ambiente, CL). 2017. Estrategia nacional de biodiversidad 2017-2030. https://estrategia-aves.mma.gob.cl/wp-content/uploads/2023/03/MMA_2017_Estrategia_Nacional_Biodiversidad_2017-2030.pdf
- MMA (Ministerio del Medio Ambiente, CL). 2022. Séptimo Reporte del Estado del Medio Ambiente 2022. Disponible en <https://sinia.mma.gob.cl/estado-del-medio-ambiente/reporte-del-estado-del-medio-ambiente-2022/>
- MMA (Ministerio del Medio Ambiente, CL). 2023. Octavo Reporte del Estado del Medio Ambiente 2023. Disponible en https://sinia.mma.gob.cl/estado-del-medio-ambiente/reporte-del-estado-del-medio-ambiente-2023/#objetivo_capitulo
- MMA (Ministerio del Medio Ambiente, CL). 2024. <https://clasificacionespecies.mma.gob.cl/procesos-de-clasificacion/19o-proceso-de-clasificacion-de-especies-2022/>
- MMA (Ministerio del Medio Ambiente, CL). 2024. Un acuerdo para la conservación de los hongos: Chile y Reino Unido se unen para presentar una innovadora iniciativa en la próxima COP 16 de Biodiversidad. Disponible en: <https://mma.gob.cl/un-acuerdo-para-la-conservacion-de-los-hongos-chile-y-reino-unido-se-unen-para-presentar-una-innovadora-iniciativa-en-la-proxima-cop-16-de-biodiversidad/>
- Montenegro, I. 2016. Caracterización del sistema de recolección de hongos silvestres comestibles de la organización de mujeres campesinas “Domo Peuma”, comuna de Paillaco, región de los Ríos. Memoria para optar al título profesional de Ingeniero en Recursos Naturales Renovables. Santiago, Chile. Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. 151 p.
- Montes, B, A Restrepo, JG McEwen. 2003. Nuevos aspectos sobre la clasificación de los hongos y suposible aplicación médica. *Biomédica*. 23(2): 213-224.
- Morales, M. 2021. Rol ecosistémico, social e importancia de la conservación de la biodiversidad de los hongos en Chile y en el bosque esclerófilo. Memoria para optar al título de Geógrafo. Santiago, Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. 79 p. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/186682/rol-ecosistemico-social-e-importancia-de-la-conservacion-de-la-biodiversidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Okuda Y. 2022. Sustainability perspectives for future continuity of mushroom production: The bright and dark sides. *Front. Sustain. Food Syst.* (6):1026508. doi: 10.3389/fsufs.2022.1026508
- Orrego G, J Benöhr. 2022. Festivales de hongos en Chile y el mundo (Endémico). Consultado 25 jun. 2024. Disponible en <https://endemico.org/festivales-de-hongos-en-chile-y-el-mundo/>

- Palahí M, F Houllier, G Winkel. 2022. Ecological connectivity: Key to biodiversity, carbon neutrality and resilience. *Nature* 612, 31–33.
- Pascual U, P Balvanera, CB. Anderson, et al. 2023. Diverse values of nature for sustainability. *Nature* 620: 813–823. <https://doi.org/10.1038/s41586-023-06406-9>
- Pérez-Quezada J, P Rodrigo. 2018. Metodologías aplicadas para la conservación. Universidad de Chile. Santiago, Chile. 550 p.
- Piñeiro E. 2015. Observación participante: una introducción. *Revista San Gregorio* Número Especial 1, Metodología De La Investigación, 80-89. Disponible en <http://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/116/72>
- Rauch-González M, E Catalán-Martina, G Aguilera-Bascur, I Valenzuela-Vergara, S Maldonado-Osorio, P Martínez-Palma. 2019. Gestión intercultural para la conservación en Áreas Silvestres Protegidas del Estado: aprendizajes y desafíos. *Revista Austral De Ciencias Sociales* (35) 183–204. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2018.n35-11>
- Real Academia Española. s.f. *Nominalismo*. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Recuperado el 26 de junio de 2025, de <https://dle.rae.es/nominalismo>
- Riquelme C. 2025. iNaturalist como plataforma para documentar la funga chilena. *Lilloa*, 62(1), 61–88. <https://doi.org/10.30550/j.lil/2082>
- Robles-García D, Á Moreno-Fuentes, JA Bautista-González. 2021. Revisión al concepto de etnomicología desde su enfoque y desarrollo en México. *Árido-Ciencia* 6(1):5–27.
- Rozo D. 2023. “Justicia multiespecies” desde la experiencia de las comunidades indígenas Marind. Fundación Grothendieck. Disponible en <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/23e71ac7-ef5a-4847-90e8-f400be3bc3a0/content>
- Rozzi R. 2013. Biocultural Ethics: From Biocultural Homogenization Toward Biocultural Conservation. In Rozzi R, S.T.A. Pickett eds. *Linking Ecology and Ethics for a Changing World Ecology and Ethics*. Springer. p. 9-32. Disponible en http://www.umag.cl/facultades/williams/wp-content/uploads/2017/08/Rozzi-2013-Biocultural-Ethics-__EE-Springer.pdf
- Rozzi, R, F Massardo, CB Anderson, K Heidinger, JA Silander. 2010. Filosofía ambiental de campo y conservación biocultural en el Parque Etnobotánico Omora, Reserva de Biosfera Cabo de Hornos, Chile. *Revista Chilena de Historia Natural* 83(1):95–113. <https://doi.org/10.4067/S0716-078X2010000100009>

- Ruan-Soto F, D Figueroa, D Santos-Fita, N Castillo-Huitrón, A Basante, Y García, F Reyes-Escutia. 2018. Etnobiología y conservación: el concepto de importancia cultural para entender la relación entre humanos y grandes depredadores. *In* Monroy O, V Urios, M Zarco. Situación actual de los grandes depredadores. México. Colofón. p. 155-180.
- Sabariego-Puig M, R Vilà-Baños, MP. Sandín-Estebanet. 2014. El análisis cualitativo de datos con ATLAS.ti. *REIRE, Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 7 (2), 119-133. Accesible en: <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/55923/1/642529.pdf>
- Salazar-Vidal, V. 2016. Manual de Micología básica. Santiago, Chile. 77 p.
- Salazar-Vidal, V. 2020. Guía de campo: Hongos silvestres comestibles nativos de Chile.
- Springgay S, S Truman. 2017. Walking methodologies in a more-than-human world: WalkingLab. Routledge. 163 p.
- Stengers I. 2018. *Another Science is Possible: A Manifesto for Slow Science* (S. Muecke, Trans.). Polity Press. (Original work published 2013). Disponible en https://hcommons.org/?get_group_doc=1003678/1700760973-AnotherScienceIsPossible_A-IsabelleStengers.pdf
- Sullivan S. 2024. On the political ontology of making things up in political ecology critique: responding to bormpoudakis (2019) and knudsen (2023). *Journal of Political Ecology*, 31(1). <https://doi.org/10.2458/jpe.5823>
- Thome-Ortiz H. 2015. Turismo micológico. Una nueva mirada al bosque. *REVISTA CIENCIA Y DESARROLLO*, 1(1): 1-5. <https://www.aacademica.org/humberto.thome.ortiz/12>
- Tonon G. 2008. La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. *In* Tonon, T. Reflexiones latinoamericanas sobre investigacion cualitativa. Buenos Aires, Argentina. p. 47-68. Disponible en https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/libro_reflexiones_latinoamericanas_sobre_investigacin_cu.pdf#page=48
- Tsing, A. 2015. The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins. Princeton: Princeton University Press. 422 p.
- Vicenzot, A. 2023. Antropología de los Hongos en Chile Exploración antropológica del reino fungi en Valdivia y Caricuicui, Panguipulli. Memoria para optar al Título de Antropólogo Social. Viña del Mar, Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 97 p. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/197217/Antropolog%C3%ADa-de-los-hongos-en-Chile.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Wickham H, G Grolemund. 2017. 3 Data visualisation. En *R for data science* (1ra ed.). Recuperado el 26 de junio de 2025, de <https://r4ds.had.co.nz/data-visualisation.html>

Anexos

anexo 1: Consentimiento informado

Consentimiento Informado para Participación en Investigación

El presente documento tiene como objetivo informar y garantizar la comprensión de los alcances, procedimientos y condiciones de participación en la investigación titulada *Análisis de la influencia de las expresiones de la cultura popular de hongos en la conservación del Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos*. Este estudio, desarrollado como parte de una tesis de titulación en la Facultad de Ciencias Forestales y Recursos Naturales de la Universidad Austral de Chile, y forma parte de un proyecto FONDECYT Regular N° 1201373, y es desarrollado bajo la supervisión del profesor Dr. Gustavo Blanco Wells, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile.

El propósito de esta investigación es analizar cómo las actividades, prácticas y discursos asociados a la cultura popular fungi contribuyen a la valorización y conservación del Reino Fungi en las regiones de Los Ríos y Los Lagos. Para ello, se solicita su participación en una entrevista semi-estructurada que tendrá una duración aproximada de 45 a 75 minutos. Durante la entrevista, se le formularán preguntas orientadas a explorar sus experiencias, conocimientos y percepciones sobre los hongos y su relación con la cultura popular y la conservación. La entrevista será grabada exclusivamente con fines de análisis, respetando en todo momento las normativas éticas y la confidencialidad de los datos.

Toda la información que usted proporcione será tratada de manera estrictamente confidencial. Los datos recolectados serán almacenados en un sistema seguro y codificados para garantizar el anonimato. Esta información será utilizada únicamente para los fines de este estudio y no será compartida con terceros en ninguna circunstancia. Los resultados de la investigación serán presentados en forma agregada, de modo que ningún participante pueda ser identificado.

Es importante destacar que su participación en este estudio es completamente voluntaria. Usted tiene el derecho de retirarse en cualquier momento, sin necesidad de justificar su decisión y sin que esto implique consecuencias negativas. No existen beneficios económicos ni directos asociados a su participación, aunque sus contribuciones serán fundamentales para avanzar en el conocimiento científico y en la promoción de estrategias de conservación del Reino Fungi. Asimismo, no se prevén riesgos significativos relacionados con su participación.

En caso de que tenga preguntas, dudas o inquietudes relacionadas con esta investigación, puede comunicarse directamente con el profesor Gustavo Blanco Wells a través del correo electrónico [g.blanco@uach.cl].

anexo 2: Estructura de la entrevista

Entrevista Semi-estructurada Cultura fungi-pop

Sección 1: Perfil del Entrevistado.

Propósito: Identificar el contexto social y cultural del participante.

Historia de su acercamiento a los hongos, contexto con el área de estudio, inicio de un significado relevante

Sección 2: Prácticas y Discursos de la Cultura Popular Fungi

Propósito: Caracterizar las prácticas y discursos asociados a los hongos.

Participación y experiencia en actividades, prácticas realizadas, representación de los hongos en su comunidad, creencia y tradiciones, personas que promuevan estas actividades

Sección 3: Influencia en la Conservación del Reino Fungi

Propósito: Analizar cómo las prácticas culturales afectan la conservación.

Percepción de la relación entre la cultura fungi-pop y la conservación de hongos. Identificación de amenazas y oportunidades, cambios percibidos

Sección 4: Valorización del Reino Fungi

Propósito: Indagar en la valorización instrumental, intrínseca y relacional de los hongos según IPBES.

Sección 5: Identificación con un modo de la cultura popular.

anexo 3: Definiciones de las actividades y subactividades

Actividad: Las actividades son eventos organizados en los que los participantes se involucran de manera estructurada en torno a un propósito común, como festivales, talleres, excursiones o charlas. En el contexto de la cultura fungi-pop, las actividades actúan como plataformas donde las personas se reúnen para explorar, aprender o celebrar el mundo de los hongos, conectando a la comunidad con diferentes aspectos culturales, científicos y recreativos relacionados con ellos. Las actividades pueden abordar el mundo de los hongos desde diferentes enfoques, medicinal, educativo, recreativo, gastronómico, productivo, entre otros. Cada actividad identificada se clasificó según tipo de actividad, siendo las categorías siguientes:

Cuadro 2. Definiciones de los tipo de actividades identificadas

Actividad	Definición
Festival	Es un evento cultural que reúne a una comunidad para celebrar una temática específica mediante actividades artísticas, sociales y educativas. Los festivales suelen incluir una combinación de exhibiciones, espectáculos en vivo, talleres y oportunidades de interacción social.
Fiesta Campesina	Son encuentros comunitarios orientados a la celebración de tradiciones rurales y campesinas. Estas actividades suelen incluir demostraciones de saberes tradicionales, gastronomía local y prácticas culturales autóctonas.
Taller	Actividad educativa interactiva que proporciona a los participantes conocimientos prácticos y aplicados, generalmente a través de actividades participativas activas y colaborativas.
Charla	Es una presentación oral y estructurada que busca informar, sensibilizar o educar a una audiencia sobre un tema específico, a menudo seguida de preguntas o discusión. Se da en un formato vertical, donde los participantes tienen una actitud pasiva de participación.
Excursión	Actividad de exploración educativa al aire libre que busca promover el aprendizaje experiencial y la conexión directa con el entorno natural.
Jornada	Un encuentro es una reunión temática que promueve el intercambio de conocimientos, experiencias y

	saberes entre los participantes, usualmente centrado en un objetivo cultural, educativo o social. Estas son una mezcla entre una charla o taller, más una excursión.
--	--

Subactividades: Son aquellas actividades subordinadas a una actividad de gran magnitud como lo son los festivales y fiestas campesinas. Cada subactividad identificada se define a continuación:

Cuadro 3. Definiciones de las subactividades identificadas

Subactividad	Definición
Fungiferia	Una fungiferia es una feria especializada en la exhibición, venta y divulgación de productos, conocimientos y prácticas relacionadas con los hongos.
Concursos	Los concursos son competencias organizadas que promueven la participación de los individuos en desafíos creativos, técnicos o de conocimiento, con el fin de incentivar el aprendizaje y la innovación.
Conversatorios	Los conversatorios son espacios horizontales de diálogo participativo donde expertos y asistentes comparten ideas, perspectivas y conocimientos sobre un tema de interés común en un formato menos formal que una conferencia o charla.
Música y Arte	Actividades que utilizan expresiones artísticas, como la música, la danza o las artes visuales, para generar un espacio de encuentro cultural, promoviendo la creatividad y la interacción social.
Experiencia gastronómica	Actividades que combinan la degustación, preparación y aprendizaje sobre alimentos en un entorno interactivo, enfatizando los aspectos culturales, históricos y sensoriales de la gastronomía.

anexo 4: Base de datos

Esta base de datos tiene 5 hojas: identificación actividades totales; actividades únicas, frecuencia de prácticas por actividad única, clasificación de actores identificados, tipología fungi-pop

link de acceso: [https://docs.google.com/spreadsheets/d/1V5-](https://docs.google.com/spreadsheets/d/1V5-9hdZa3uVprhR4Wy2rdcG0O61o1Gqj/edit?usp=share_link&ouid=109675531246232964008&rtpof=true&sd=true)

[9hdZa3uVprhR4Wy2rdcG0O61o1Gqj/edit?usp=share_link&ouid=109675531246232964008&rtpof=true&sd=true](https://docs.google.com/spreadsheets/d/1V5-9hdZa3uVprhR4Wy2rdcG0O61o1Gqj/edit?usp=share_link&ouid=109675531246232964008&rtpof=true&sd=true)

anexo 5: Listado de prácticas propuestas de la cultura fungi-pop de las regiones de Los Ríos y Los Lagos

Fotografía de hongos en su entorno natural: sacar fotografías de hongos sin arrancarlos, solo apreciándolos

Recolección de hongos silvestres comestibles: Práctica recreativa y tradicional que implica identificar y recolectar hongos aptos para el consumo.

Recolección de muestras científicas de hongos: Práctica investigativa que recolecta hongos con fines de estudio, permitiendo analizar su biodiversidad, ecología o propiedades.

Hablar sobre hongos y compartir experiencias personales: Práctica social que fomenta la transmisión de historias y experiencias relacionadas con los hongos.

Microscopía de hongos: Práctica técnica que conecta la ciencia con la educación al observar los hongos a nivel microscópico.

Traspaso de conocimientos sobre hongos: Práctica educativa que facilita la transmisión de saberes mediante talleres, charlas u otras dinámicas pedagógicas. Estos conocimientos pueden ser académicos, artísticos, culinarios, dependiendo del contexto.

Fabricación de canastos para la recolección de hongos: Práctica tradicional y artesanal que combina conocimientos funcionales y culturales para crear herramientas específicas de recolección.

Exploración y avistamiento de hongos en su hábitat natural: Práctica recreativa y educativa que promueve la conexión directa con el entorno. Los participantes observan hongos en su estado natural, aprendiendo sobre su ecología y el rol que desempeñan en los ecosistemas.

Intercambio de saberes sobre hongos: Práctica participativa que reúne a individuos para compartir conocimientos sobre los hongos.

Oler y tocar hongos para explorar sus características: Práctica sensorial que introduce a los participantes al mundo de los hongos a través del tacto y el olfato.

Exhibición de arte inspirado en hongos: Práctica cultural que utiliza expresiones visuales para resaltar la belleza y el significado de los hongos. Por ejemplo, esculturas, ilustraciones, entre otros.

Degustación de hongos y comidas con hongos: Práctica gastronómica que celebra la riqueza culinaria de los hongos, consiste en comer comida preparada con hongos.

Creación de arte inspirado en hongos: Práctica creativa que integra el simbolismo y las formas de los hongos en piezas artísticas. Este enfoque resalta cómo los hongos inspiran la imaginación y contribuyen a expresiones culturales únicas.

Presentación de música y arte escénico: Práctica cultural que utiliza la música y el teatro. Promueve la recreación y el disfrute colectivo a través de expresiones artísticas.

Muestras fotográficas centradas en hongos: Práctica que documenta la diversidad y el atractivo de los hongos en exposiciones visuales. Estas muestras sensibilizan al público sobre su importancia cultural y ecológica. Exposiciones de fotografías de hongos.

Narración de historias, mitos o relatos sobre hongos: Práctica oral que conecta a las comunidades con las tradiciones, memorias colectivas y saberes ancestrales relacionados con los hongos. En contextos campesinos e indígenas, esta narración preserva relatos asociados a la recolección, los usos tradicionales y la relación cultural con los hongos, reforzando identidades y valores locales. Además, en actividades recreativas, como juegos y dinámicas, o en espacios educativos, como charlas y talleres, esta práctica sirve para transmitir conocimientos históricos, mitológicos o simbólicos, fomentando la interacción social y el aprendizaje significativo.

Uso de accesorios o indumentaria inspirados en hongos: Práctica estética y cultural que refleja la influencia de los hongos en la moda y el diseño.

Preparación culinaria con hongos frescos o procesados: Práctica que combina habilidades culinarias con el conocimiento de las propiedades de los hongos, consiste en la preparación de comida hecha con hongos.

Venta y exhibición de productos hechos con hongos o inspirados en ellos: Práctica comercial que promueve el valor económico y cultural de los hongos. Refleja la creatividad local y la sostenibilidad económica.

Preparación de sustrato para el cultivo de hongos: Práctica técnica que incluye el conocimiento agrícola para crear condiciones óptimas para el cultivo de hongos, consiste en la pausterización del sustrato y preparación de insumos necesarios.

Cultivo de hongos: Práctica de producción que fomenta la autosuficiencia y la sostenibilidad. Permite a las comunidades beneficiarse económicamente de los hongos mientras mantienen prácticas respetuosas con el medio ambiente.

Creación de cuentos, poesía o literatura inspirada en hongos: Práctica literaria que utiliza los hongos como metáfora o inspiración creativa, fomentando una conexión reflexiva entre los participantes y su entorno.

Concurso festivalero: Práctica que reúne a las comunidades en actividades lúdicas y competitivas relacionadas o no, con los hongos. Este espacio celebra la creatividad, el aprendizaje y la interacción social.

Uso de guías de identificación: Práctica educativa que facilita el aprendizaje sobre las especies de hongos a través de herramientas visuales y didácticas. Uso de libros, guías de bolsillo.

Uso de herramientas de recolección e identificación: Práctica donde se usan lupas de bolsillo, espejos, linternas, cuchillos, canastos, para identificar o recolectar hongos.

Producción audiovisual: Práctica que combina la tecnología con la creatividad para documentar y compartir conocimientos sobre hongos en formatos accesibles y visualmente atractivos.

Realización de juegos y dinámicas sobre hongos: Práctica lúdica y educativa que genera interés y conciencia sobre los hongos a través de actividades interactivas.

Creación y gestión de contenido digital en redes sociales: Práctica que utiliza plataformas digitales para difundir información y conectar comunidades interesadas en los hongos.

Construcción de redes colectivas sobre los hongos: Práctica social que promueve la colaboración y el intercambio de recursos y conocimientos entre individuos y grupos interesados en los hongos.

Celebración del vínculo humano-fungi: Práctica simbólica que destaca la conexión emocional, cultural y espiritual entre los humanos y los hongos a través de actividades significativas.

Contribución a bases de datos científicos sobre hongos: Práctica que involucra el registro y la organización de información sobre hongos en plataformas accesibles, promoviendo la colaboración científica.

Uso recreativo o psicodélico de hongos: Práctica que explora las propiedades psicoactivas de los hongos para fines recreativos, introspectivos o espirituales, dentro de un marco cultural o personal.

Observación de muestras de hongos: Práctica educativa que permite explorar hongos deshidratados para explorar las distintas formas y colores que tienen.

Música inspirada en hongos: Práctica recreativa y artística donde se crea o se expone música inspirada en hongos o hecha con hongos (sintetizadores).

Identificación de especies de hongos: Práctica educativa de reconocimiento de especies de hongos, ya sea in-situ o a través de muestras deshidratadas o fotografías.

anexo 6: Clasificación de prácticas en su respectiva categoría

PRÁCTICAS	CATEGORÍA
Traspaso de conocimientos sobre hongos. Realización de juegos y dinámicas sobre hongos. Observación de muestras de hongos Creación y gestión de contenido digital en redes sociales. Producción audiovisual.	Educación y comunicación
Recolección de hongos silvestres comestibles. Degustación de hongos y comidas con hongos. Preparación culinaria con hongos frescos o procesados. Fabricación de canastos para la recolección de hongos. Narración de historias, mitos o relatos sobre hongos	Gastronomía y tradición cultural
Exhibición de arte inspirado en hongos. Creación de arte inspirado en hongos. Creación de cuentos, poesía o literatura inspirada en hongos. Celebración del vínculo humano-fungi. Muestras fotográficas centradas en hongos. Uso de accesorios o indumentaria inspirados en hongos. Presentación de música y arte escénico Concurso festivalero Uso recreativo o psicodélico de hongos Música inspirada en hongos	Arte, Recreación y Expresión cultural popular
Microscopía de hongos. Recolección de muestras científicas y educativas de hongos. Contribución a bases de datos científicos sobre hongos.	Investigación y Ciencia
Exploración y avistamiento de hongos en su hábitat natural. Identificación de especies de hongos. Fotografía de hongos en su entorno natural. Oler y tocar hongos para explorar sus características. Uso de herramientas de recolección e identificación. Uso de guías de identificación.	Conocimiento y Conexión con la Naturaleza
Intercambio de saberes sobre hongos. Hablar sobre hongos y compartir experiencias personales. Construcción de redes colectivas sobre hongos	Construcción de comunidad y redes
Cultivo de hongos. Preparación de sustrato para el cultivo de hongos. Venta y exhibición de productos hechos con hongos o inspirados en ellos	Producción y Mercado

anexo 7: Gráficos radiales

link de acceso:

https://drive.google.com/drive/folders/1y8kSILzie2Ne7F8gSzV1FPesRfScrGdh?usp=share_link

Glosario de Categorías para la Clasificación de Actores Sociales

Sector: Corresponde a una categoría de selección única que identifica el marco institucional o social al que pertenece el actor.

- **Público:** Incluye a las entidades del Estado en sus diversos niveles administrativos (municipal, regional, central), tales como ministerios, servicios públicos, municipios, establecimientos educacionales estatales y programas institucionales.
- **Privado:** Comprende a personas naturales que ejercen actividades económicas por cuenta propia, así como a empresas comerciales, emprendimientos individuales o colectivos y actores que operan con fines de lucro, independientemente de su formalización jurídica.
- **Sociedad civil organizada:** Agrupa a actores colectivos sin fines de lucro, de origen comunitario, territorial, cultural o ambiental, con o sin formalización jurídica. Incluye fundaciones, agrupaciones, asociaciones, cooperativas, centros, comités y otras formas de organización autónoma.

Tipo de actor: Categoría de selección única que especifica la forma organizacional o institucional que adopta el actor en función de su rol en el ecosistema micrológico-cultural.

- **Agrupación:** Colectividad de acción social o cultural sin formalización jurídica, que desarrolla actividades autogestionadas con identidad territorial o temática.
- **Asociación:** Entidad con personalidad jurídica constituida, orientada a fines específicos (gremiales, vecinales, culturales, ambientales) y regida por estatutos.
- **Centro:** Espacio especializado en investigación, educación, conservación o difusión cultural. Puede depender de universidades, fundaciones u ONG, o funcionar de manera autónoma.
- **Cooperativa:** Organización con personalidad jurídica que opera bajo principios de propiedad colectiva, gestión democrática y beneficio económico-social de sus integrantes.

- **Comité:** Forma organizativa comunitaria o vecinal que surge para coordinar acciones específicas en torno a un objetivo común (ambiental, productivo, cultural, etc.). Puede o no contar con personalidad jurídica y opera desde la base territorial.
- **Corporación:** Entidad sin fines de lucro, con personalidad jurídica y fines diversos, que puede operar en los ámbitos educativo, cultural, ambiental o social.
- **Empresa:** Actor individual o colectivo que opera con fines de lucro mediante la oferta de bienes o servicios, con o sin formalización jurídica. Esta categoría incluye emprendimientos personales, marcas comerciales y unidades económicas autogestionadas que participan activamente en el circuito de venta o intercambio de productos.
- **Entidad gubernamental:** Institución estatal que forma parte del aparato público, incluyendo ministerios, servicios descentralizados, municipalidades y sus programas asociados.
- **Fundación:** Organización privada sin fines de lucro, con estructura jurídica, que persigue fines filantrópicos, educativos, ambientales o sociales.
- **Iniciativa:** Forma organizativa emergente, autogestionada y no formalizada, que impulsa actividades de carácter comunitario, educativo, cultural o ambiental. Suele carecer de personería jurídica, pero posee identidad colectiva.
- **JJVV (Junta de Vecinos):** Organización comunitaria de base, regulada por la Ley N° 19.418, con representación territorial y fines vecinales.
- **Persona:** Actor individual, con o sin iniciación formal, que contribuye a las actividades desde el rol de creador, facilitador, emprendedor o especialista.
- **Universidad:** Institución de educación superior acreditada, que desarrolla funciones de docencia, investigación y extensión. Puede tener carácter público o privado.

Rol: Categoría de selección múltiple que describe las funciones específicas que cumple el actor en las actividades analizadas.

- **Organizador:** Actor responsable del diseño, convocatoria, coordinación y ejecución general de una actividad. Tiene un rol central en la gestión del evento o proceso.

- **Facilitador:** Actor que participa activamente en la mediación de contenidos o experiencias, ya sea mediante talleres, charlas, caminatas guiadas u otras formas de interacción directa con el público. Se trata de una función pedagógica, educativa o experiencial.
- **Auspiciador:** Actor que provee recursos financieros, logísticos o materiales sin involucrarse directamente en el diseño ni ejecución de la actividad.
- **Colaborador:** Actor que participa de manera puntual o complementaria, ya sea a través de apoyo logístico, asesoría, contenidos, redes o gestión parcial.

anexo 9: Fotografía del trabajo de agrupación por similitud entre actividades únicas para la creación de modos, según categorías prácticas, tipo de actividad y enfoque temático

